

ENERO 1998

EL CORREO DE LA UNESCO

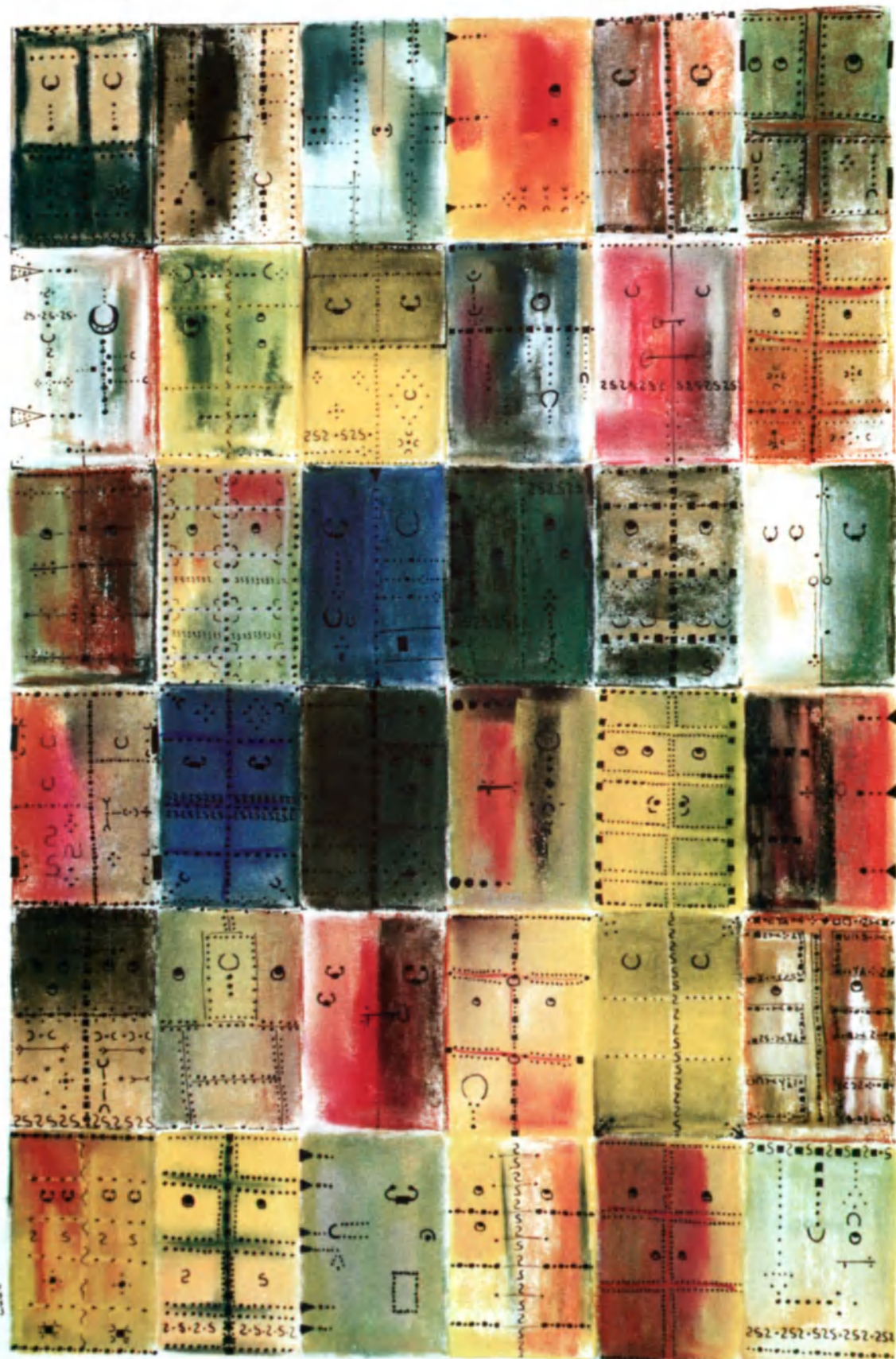


La frugalidad ¿un estilo de vida?

22 FRANCOS FRANCESES - ESPAÑA: 620 PTS. IVA INCL. - MÉXICO: US\$ 4.80

M 1205 - 9801 - 22,00 F

ENTREVISTA A LUIS SEPÚLVEDA
MEDIO AMBIENTE: LOS CIUDADANOS SOCORREN
AL MEDIO URBANO
PATRIMONIO: EL MONTE ATHOS (GRECIA)



Amigos lectores, para esta sección **CONFLUENCIAS**, enviémos una fotografía o una reproducción de una pintura, una escultura o un conjunto arquitectónico que representen a sus ojos un cruzamiento o mestizaje creador entre varias culturas, o bien dos obras de distinto origen cultural en las que perciban un parecido o una relación sorprendente. Remítannoslas junto con un comentario de dos o tres líneas firmado. Cada mes publicaremos en una página entera una de esas contribuciones enviadas por los lectores.

Y EL VIENTO DE SFAX

1997, *pastel seco y tinta* (81 cm x 65 cm)
de Jean-Baptiste Belvisi

Este pintor, que vive en Francia, representa en sus cuadros puertas de la Medina de Túnez. En su obra evoca el ambiente de su infancia tunecina, representando personajes familiares o de la mitología árabe. Sus colores son los que se reflejan en las puertas de la ciudad vieja por la mañana y al atardecer. Para realizar sus obras se sirve principalmente de pastel seco molido (tiza). "Con mi tiza tiendo un puente entre Oriente y Occidente", señala el artista, consciente de los frágiles lazos que existen entre ambos mundos. Deseoso de contribuir a ese diálogo, ha titulado "Enlace" una reciente exposición en Túnez sobre el tema de las puertas.

la frugalidad ¿un estilo de vida?



© Sophie Basseuil/Sygnia, Paris

INVITADO DEL MES

47

Luis Sepúlveda

Exilio y novela: el escritor chileno habla de su trayectoria personal.



© Yves Gellier/Icone/Hoa Qui, Paris

PATRIMONIO

38

El Monte Athos (Grecia)

La "Montaña Santa", que alberga un patrimonio cultural de valor excepcional, expone por primera vez al público una parte de sus tesoros.

Nuestra portada:

La Fietsfeest (Fiesta de la bici); que tuvo lugar en Amsterdam (Países Bajos) en julio de 1996, atrajo a más de 15.000 ciclistas.

© Roland Nooteboom Amsterdam

<i>Al correr de los meses</i> por Bahgat Elnadi y Adel Rifaat	5
Una noción subversiva	6
por Paul Ekins	
¿Una virtud?	10
por James Griffin	
El epicureísmo: escuela de frugalidad	14
entrevista imaginaria al filósofo griego Epicuro	
Tres personalidades excepcionales	15
por Adam Roberts	
De cero a uno	17
entrevista a Shioun Michiko Nakasato	
Un arte de vivir que debemos reconquistar	20
por Hisanori Isomura	
Cazadores-recolectores: una economía del reparto	23
por Marie Roué	
Africa: precariedad y convivencia	26
por Babacar Sall	
El retorno de la bicicleta	30
por Benoît Lambert	
Para saber más	33

Consultores: Arthur Gillette, Adam Roberts, Miki Nozawa

La crónica de Federico Mayor **36**

AREA VERDE Los ciudadanos socorren al medio urbano por France Bequette **42**

NOTAS MUSICALES Toto la Momposina por Isabelle Leymarie **46**

LOS LECTORES NOS ESCRIBEN **50**

NUESTROS AUTORES **50**

EL CORREO DE LA UNESCO

Año LI

Revista mensual publicada en 27 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
31, rue François Bonvin, 75732 Paris Cedex 15, Francia
FAX (33) (0) 1 45.68.57.45
e-mail: correo.unesco@unesco.org
Internet http://www.unesco.org

Director: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE

Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb
Español: Araceli Ortiz de Urbina
Francés: Alain Lévêque
Inglés: Roy Malkin
Secciones: Jasmina Sopova
Unidad artística, fabricación: Georges Servat
Ilustración: Ariane Bailey (01 45 68 46 90)
Documentación: José Banaag (01 45 68 46 85)
Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa
Solange Belin (01 45 68 46 87)
Duplicación de filmes: Daniel Meister
Secretaría de dirección: Annie Brachet
(01 45 68 47 15),
Asistente administrativa: Theresa Pinck
Ediciones en braille (francés, inglés, español y coreano):
(01 45 68 45 69).

EDICIONES FUERA DE LA SEDE

Ruso: Irina Outkina (Moscú)
Alemán: Dominique Anderes (Berma)
Árabe: Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)
Italiano: Gianluca Fornichi (Florencia)
Hindi: Ganga Prasad Vimal (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)
Persa: Akbar Zargar (Teherán)
Portugués: Alzira Alves de Abreu (Rio de Janeiro)
Urdú: Mirza Muhammad Mushir (Islamabad)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)
Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es Salaam)
Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Lubliana)
Chino: Feng Mingxia (Beijing)
Búlgaro: Dragomir Petrov (Sofía)
Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)
Cingalés: Neville Piyadigama (Colombo)
Finés: Riitta Saarinen (Helsinki)
Vascuence: Juxto Egaña (Donostia)
Tailandés: Duangtip Sunntatip (Bangkok)
Vietnamita: Ho Tien Nghi (Hanoi)
Pashtu: Nazer Mohammad (Kabul)
Ucraniano: Volodymyr Vasiliuk (Kiev)
Gallego: Xavier Senín Fernández (Santiago de Compostela)

PROMOCIÓN Y VENTAS

FAX: (33) (0) 01.45.68.57.45
Suscripciones: Marie-Thérèse Hardy
(33) (0) 1 45 68 45 65), Jacqueline Louise-Julie,
Manichan Ngonekeo, Mohamed Salah El Din
(33) (0) 1 45 68 49 19)
Relaciones con los agentes y los suscriptores
Michel Ravassard (33) (0) 1 45 68 45 91)
Contabilidad (33) (0) 1 45 68 45 65)
Depósito: Daniel Meister (33) (0) 1 45 68 47 50)

SUSCRIPCIONES

Tel (33) (0) 1 45 68 45 65
1 año: 211 francos franceses. 2 años: 396 francos.
Para estudiantes 1 año: 132 francos
Para los países en desarrollo:
1 año: 132 francos franceses. 2 años: 211 francos
Reproducción en microficha (1 año): 113 francos
Tapas para 12 números: 72 francos
Pago por cheque (salvo eurocheque), CCP o giro a la
orden de la Unesco y también con tarjeta Visa, Eurocard y
Mastercard

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la Unesco", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)

DÉPOT LÉGAL C1 - janvier 1998

COMMISSION PARITAIRE N° 71843 - DIFFUSÉ PAR LES N M P P

Fotocomposición, fotograbado: El Correo de la Unesco

Impresión: MAURY-Imprimeur S.A.,
route d'Etampes, 43330 Malesherbes

ISSN 0304-310X

N°1-1998-0PI-97-565 S

Este número contiene 52 páginas de textos y un encarte de 4 páginas situado entre las p. 23 y 50-51



al correr de los meses

por Bahgat Elnadi y Adel Rifaat



© Roland Nootboom - Amsterdam



■ Hemos querido explorar la noción de frugalidad en su sentido más positivo. No se trata de privaciones debidas a falta de medios, o de abstinencia por esfuerzo de voluntad. Se trata de una sobriedad general en el comportamiento —del cual el régimen alimentario no es más que un elemento— y que responde a la exigencia de establecer un equilibrio, una línea divisoria atinada entre lo necesario y lo superfluo.

Pero esa línea, ¿quién va a trazarla? ¿Y según qué criterios? El elemento subjetivo de apreciación es muy grande —aún cuando, en todas partes, hay un mínimo de necesidades cuantitativas, objetivas, por satisfacer en materia de alimentación, de vestuario o de vivienda. Pero la historia y la cultura, las tradiciones, las escalas de valores, desempeñan un papel decisivo en esa apreciación. Definen, en efecto, su dimensión cualitativa. Para tomar sólo un ejemplo entre tantos, la noción de bienestar no es la misma en todas partes, según que lo individuos estén habituados o no a las normas de confort de la sociedad de consumo.

Es, por lo demás, esta última la que se pone aquí en tela de juicio. En dos niveles: primero, filosóficamente, en cuanto provoca necesidades que, al menos en algunos casos, se mantienen o se renuevan artificialmente; en segundo término, económicamente, en la medida en que esas necesidades, que de pronto se propagan por el mundo entero, sólo están al alcance de una minoría y suscitan por ende penosas frustraciones.

En ningún caso la frugalidad aparece en estas páginas como una solución para salir del paso a falta de algo mejor, como un llamamiento a apretarse el cinturón formulado a los excluidos de la sociedad de consumo. Se presenta, al contrario, como una filosofía alternativa, como una visión de la existencia que exige establecer, en lugar de las asimetrías y los disfuncionamientos actuales, un equilibrio no sólo en el plano social entre las diversas clases, sino también, a escala del individuo, entre necesidades y medios y, sobre todo, entre necesidades materiales y aspiraciones éticas, estéticas, lúdicas.

La búsqueda de esta vía entre las necesidades materiales y las dimensiones espirituales de la vida de cada cual, ¿tiene posibilidades de llegar a buen término? ■



Una noción subversiva

POR PAUL EKINS

Frente a los callejones sin salida de la sociedad de consumo, la frugalidad aparece como una vía posible. Pero los valores que comporta van contra la corriente del orden económico actual.

■ Dudo de que para muchos individuos el consumo de bienes y servicios sea la principal fuente de felicidad, o de que la única manera de ser dichoso sea consumir siempre más. Resulta sorprendente, pues, que esta idea haya llegado a ejercer en las políticas públicas una influencia tan poderosa que pueda determinar el funcionamiento e incluso el destino de las sociedades. ¿Cómo hemos llegado a esta situación? ¿Cuáles son las consecuencias? ¿En qué premisas podría basarse una concepción distinta de la felicidad terrenal, en que la frugalidad pudiese desempeñar un papel esencial?

Consumir es una actividad propia de los seres vivos, y el ser humano no es una excepción. Para mantener nuestras funciones vitales y protegernos de un medio ambiente hostil necesitamos consumir materia y energía. Algunas sociedades han intentado sobrepasar esa situación de hecho produciendo más de lo que exigen sus propias necesidades (a menudo recurriendo a la esclavitud o al trabajo forzado) a fin de forjar la grandeza de sus civilizaciones. Hasta épocas recientes, esas civiliza-

Molinos para la producción de energía eólica en Gujarat, estado del noroeste de la India.



© Daniel O'Leary/Panos Pictures, Londres

ciones, si bien en ellas el ansia de poder y de riquezas no era menos intensa que en las sociedades modernas, estaban apuntaladas por sistemas de creencias que daban sentido a la vida y le fijaban metas que superaban con mucho el mero consumo y acumulación de bienes.

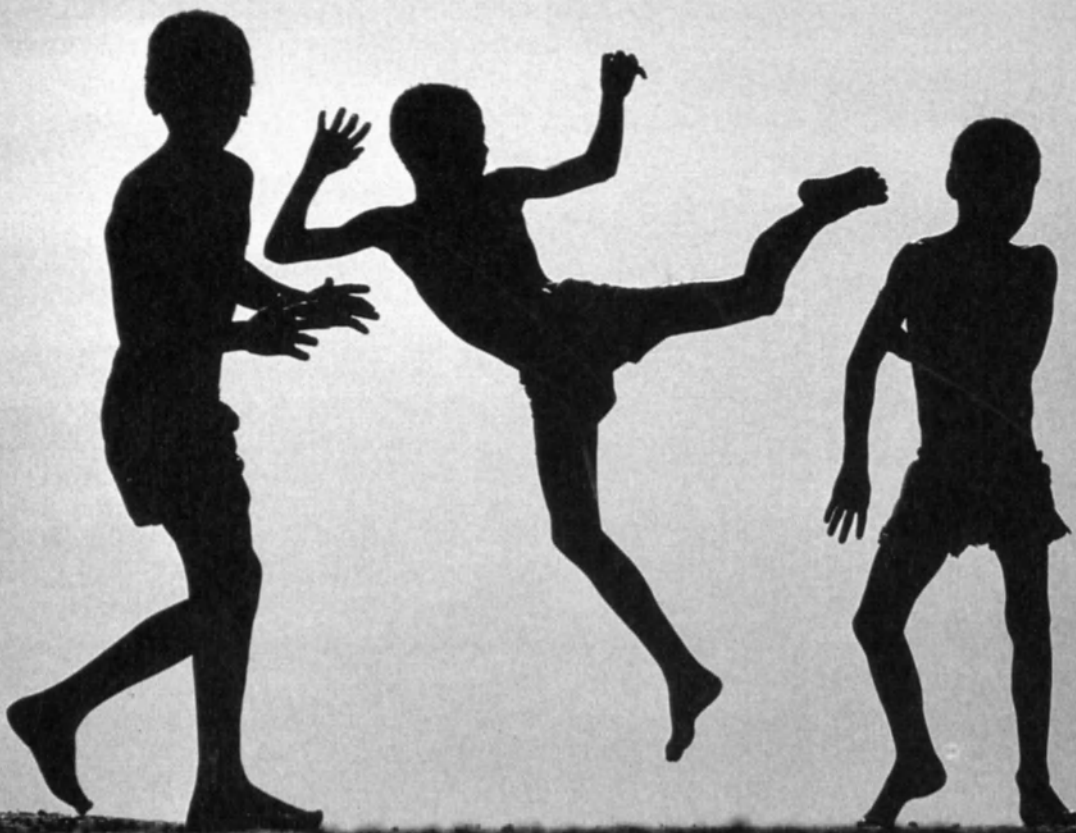
Con la ampliación de la noción de “economía”, que inicialmente designaba la administración del hogar, a escala macrosocial y el consiguiente desarrollo de una ciencia macroeconómica, empezó a verse en el consumo un fin en sí mismo. Adam Smith, al que suele considerarse el padre de la economía, escribía: “La producción tiene como único fin el consumo.” La economía invadió así el dominio público y se fijó una meta exclusiva: el aumento del consumo — como sinónimo de bienestar— convirtiéndolo en motor de las sociedades modernas. De ese modo se ha llegado a pensar que cualquier problema puede resolverse con el crecimiento económico. El apelativo de “sociedades de consumo” que se da a las sociedades industriales occidentales es un reconocimiento implícito de esta primacía absoluta de lo económico.

El círculo vicioso del crecimiento

La carrera consumista representó en sí misma, al menos para las naciones que se lanzaron a ella las primeras, un éxito extraordinario: en los dos últimos siglos la producción económica de los países tempranamente industrializados aumentó de manera exponencial. Ese crecimiento se tradujo para los habitantes de esos países en ventajas que no es posible negar ni minimizar. Quienes todavía no se benefician de ellas las consideran tan positivas que, en casi todos los países del mundo, obtenerlas se ha convertido en una prioridad sobre todos los demás objetivos sociales.

Pero la medalla tiene un reverso. Este aumento considerable del consumo, sumado al crecimiento demográfico y a la utilización masiva de materias primas y de energía, hace que la presión que ejercemos sobre el medio ambiente sea más intensa que nunca.

Hay además otros inconvenientes, que resulta difícil cuantificar, pero cuyos efectos nefastos se hacen sentir. El principio de competencia, erigido en prioridad absoluta, ha generado fenómenos de acumulación capitalista que provocan un profundo malestar social. Instituciones como la familia y la comunidad han entrado en un proceso de decadencia o han perdido cohesión; los comportamientos antiso-



© José Azel/Aurora/Cosmos, Paris

Juegos infantiles en la ciudad de Bahía (Brasil).

ciales (crimINALIDAD, vandalismo, toxicomanía) se multiplican; la desocupación tiende a dejar de ser un fenómeno cíclico para volverse estructural, amenazando así a categorías sociales hasta ahora a salvo de ese flagelo (empleados del sector terciario); los países que se esfuerzan por mantener sistemas estatales de seguridad social descubren que éstos han dejado de ser económicamente viables, mientras que aquéllos que renuncian a aplicarlos ven agravarse las desigualdades sociales; por último, el paralelo cada vez más frecuente entre éxito social y riqueza personal desgasta valores sociales como la confianza, la integridad y el interés común.

Aunque la intensidad y la amplitud de estos fenómenos varían según los países, en todas partes están en constante aumento. Además de ser negativos de por sí, amenazan la viabilidad del proceso de crecimiento económico. En los países industrializados el ritmo de crecimiento ha disminuido en las últimas décadas y aún más en los años noventa. Cabe concluir, entonces, que esas economías han llegado a los límites sociales y ambientales de crecimiento, idea que para una sociedad que vive por y para el progreso económico podría ser potencialmente traumática. Ha llegado la hora de preguntarse si existen otras fuentes de felicidad a las que conferir un mayor prestigio social y que podrían contar con el apoyo de las políticas públicas.

Una vez identificadas, esas nuevas fuentes de felicidad —una familia unida, un entorno comunitario protector y convivial, un trabajo

satisfactorio, buena salud, el sentimiento de ser útil a la sociedad, un medio ambiente variado, bello y saludable, una sociedad abierta y democrática— parecen tan evidentes que resulta difícil imaginar cómo hemos podido desecharlas, e incluso comprometer su existencia, en nombre del crecimiento económico. Además, todas esas circunstancias suelen estar interrelacionadas, y el afán desenfrenado de lucro puede ser perjudicial para ellas —y de hecho lo ha sido. ¿Qué noción, nos preguntamos entonces, podría atenuar la obsesión de la sociedad moderna por el crecimiento y afianzar simultáneamente esos nuevos motivos de felicidad? Es allí donde interviene la frugalidad.

Un anhelo de dicha y libertad

En una sociedad dedicada a consumir, frugalidad rima habitualmente con sacrificio, privación, estoicismo. Pero esa asociación carece de fundamento. La frugalidad exige, ciertamente, la moderación en el consumo y la sencillez en el estilo de vida, no por abstractas motivaciones de ascetismo o abnegación, sino porque esa actitud permite interesarse por otras dimensiones de la existencia más satisfactorias y enriquecedoras para el individuo. En ese sentido, la frugalidad es sinónimo de liberación, pues abre la posibilidad de sustituir el consumismo por una búsqueda de valores generadores de plenitud.

La idea de que la frugalidad sea una noción ▶

► subversiva puede parecer extravagante. Pero ése es precisamente el planteamiento de los partidarios del “desenganche” en Estados Unidos. Quienes participan en este movimiento han optado por dedicarse menos a la vida profesional, incluso si sus remuneraciones se resienten, a fin de pasar más tiempo con la familia, servir a la comunidad, trabajar en un proyecto personal, distraerse y modificar positivamente sus relaciones con la naturaleza. En 1995 ese movimiento había alcanzado tal envergadura que el *Wall Street Journal* se preguntaba abiertamente si todos esos individuos al reducir su consumo corriente podían hacer peligrar las cotizaciones de la bolsa. Esa inquietud demuestra a las claras la dimensión subversiva de la noción de frugalidad frente al orden económico actual.

Ello coincide con las conclusiones de algunas teorías recientes sobre el comportamiento humano y sus fundamentos. El ser humano, según el filósofo y psicólogo estadounidense Abraham Maslow, organiza sus necesidades según un orden de prioridades. Busca comodidad y seguridad materiales antes de preocuparse por las exigencias propias de la vida comunitaria, en particular el afán de integración y de reconocimiento social. La realización personal en función de ciertos ideales de amor, verdad, justicia, e incluso de orden estético, para alcanzar un grado superior de humanidad sólo ocupa el tercer lugar. En esa perspectiva, consumir siempre más pierde todo significado una vez que se ha alcanzado un nivel de vida aceptable y es síntoma de una suerte de obsesión, de inmadurez en el sentido psicológico del término, de incapacidad para realizar las más altas posibilidades humanas.

El economista chileno Manfred Max-Neef establece una clasificación de las necesidades similar a la de Maslow, pero considera que el ser humano trata de satisfacerlas todas simultáneamente. Reconoce nueve necesidades huma-



© Jean Loup Chamet, París

“Algunas sociedades tenían sistemas de creencias que fijaban a la vida metas que superaban el mero consumo y la acumulación de bienes.”
Arriba, el Foro romano, centro religioso, político y comercial. Acuarela de Theodor Hoffbauer (1914).

nas fundamentales: subsistencia, afecto, protección, simpatía, participación, distracción, creación, identidad, libertad, que el ser humano procura colmar por medio de cuatro formas de acción: ser, tener, actuar, interactuar. Max-Neef llama a los medios de satisfacer esas necesidades “satisfactores”. Algunos corresponden exclusivamente a una necesidad en particular, otros, por un efecto de sinergia, a varias a la vez. Existen también “seudosatisfactores”, que se equivocan de objetivo, así como “inhibidores” que al colmar una necesidad en particular impiden llenar las demás. Por último, los “agresores” llegan a bloquear la satisfacción de las necesidades que deberían saciar. Los signos exteriores de posición social (que no resuelven en absoluto la búsqueda de identidad), la televisión en grandes dosis (actividad de distracción que impide toda forma de creatividad) y la carrera armamentista (cuya finalidad aparente es la seguridad de cada cual y cuyo resultado es el peligro para todos) son ejemplos de esos diversos



© Sean Sprague (1997)/CIRIC, París

Familia de la isla de Mindanao (Filipinas).

“frustradores”. Desde ese punto de vista, el consumismo parece a menudo el síntoma de una búsqueda contraproducente de todo tipo de “seudosatisfactores”, “inhibidores” y “agresores”. En el extremo opuesto, una actitud frugal puede ayudar a liberarnos de esos elementos negativos que nos empujan al consumo, y despertar necesidades que los bienes materiales no pueden satisfacer.

La frugalidad aparece entonces como un valor pertinente, incluso indispensable, en una sociedad que se interesa por la felicidad de sus integrantes. ¿Por qué ocupa entonces un lugar tan limitado en la conciencia colectiva de los países industrializados? ¿Y por qué todas las sociedades del mundo se empeñan en suprimirla? La respuesta a este segundo interrogante es de orden histórico y se resume en dos palabras: poder y dominación. Las culturas que practican un consumo material en constante expansión han desarrollado armas más poderosas que las culturas apegadas a la frugalidad, lo que ha acarreado la colonización y el avasallamiento de éstas por aquéllas. La independencia de las colonias no ha suscitado el renacimiento de valores tradicionales ligados a la frugalidad; lo que quedaba de ellos ha sufrido los constantes embates de la mundialización de la economía, de la cultura y del consumismo occidental.

¿Como redescubrir la frugalidad?

Responder a la primera pregunta equivale a plantear la dificultad de redescubrir la frugalidad en las sociedades capitalistas industriales. En esas sociedades el crecimiento económico, además de ser una condición del progreso social, es la base misma de su estabilidad. El principio del capitalismo es el siguiente: un excedente de producción, acumulado en forma de capital, se vuelve a invertir a fin de aumentar la producción. Sin esa perspectiva de crecimiento, quienes poseen el capital cesarían sus inversiones. Ahora bien, incluso en las sociedades más ricas, el crecimiento depende del consumo. Es difícil imaginar pues cómo la noción de frugalidad podría integrarse en ese esquema.

Además, el capitalismo organiza la fuerza laboral mediante el empleo. La rentabilidad de una empresa depende de la productividad de su fuerza de trabajo. Toda la historia del progreso técnico se resume en la búsqueda de medios de aumentar la productividad. Si el crecimiento económico queda a la zaga, la mejora de la productividad acarrea una disminución de los puestos de trabajo y el consiguiente aumento de la desocupación, con su secuela de miseria y de tensiones sociales. Si un nuevo comportamiento basado en la frugalidad frenara el con-



“Ha llegado la hora de preguntarse si existen fuentes de felicidad diferentes del consumo.” Arriba, avenida de Tokio (Japón).

sumismo de nuestras sociedades modernas sin una disminución de la productividad, ello provocaría un aumento del desempleo, lo que dista mucho de ser una ideal de felicidad, incluso entre los más propensos a la frugalidad.

No resultará fácil resolver las contradicciones que engendrará la búsqueda de frugalidad como valor individual en una sociedad capitalista en que la inversión, el crecimiento económico y el aumento del empleo constituyen una exigencia social. Sólo una toma de conciencia amplia y movilizadora de la sociedad, que no parece manifestarse hoy día, podría abrir el camino. Los problemas de destrucción del medio ambiente y de decadencia social provocados por un consumismo masivo no podrán resolverse sin una adhesión general a los valores de la frugalidad. Ya sea que éstos se integren en el capitalismo o transformen sus estructuras sociales y económicas, hay de todos modos grandes posibilidades de que la transición sea sumamente dolorosa. ■

¿Una virtud?

POR JAMES GRIFFIN

La frugalidad no es un fin en sí, sino un instrumento al servicio de una mejor calidad de vida.

■ ¿Tiene una dimensión ética la frugalidad, o se trata simplemente de un estilo de vida entre otros —ni más ni menos admirable? ¿Responde mejor a los valores humanos que el lujo, o sólo cobra importancia en circunstancias especiales, cuando la alimentación, el vestuario u otro tipo de bienes de consumo escasean y un mínimo de buen sentido impone la parsimonia? ¿Sería una virtud en el Tercer Mundo y no en Occidente? ¿Cae de su peso en algunos contextos y es aberrante en otros?

Examinemos el asunto con más cuidado, comenzando por la dimensión ética. La frugalidad no es una virtud —al menos en el sentido que la filosofía da a ese término. Quizás lo sea en un sentido más general, más corriente: se estima que es una cosa buena, digna de encomio y de admiración. Volveremos sobre este punto. Lo que los filósofos entienden por “virtud” es algo muy distinto: es una disposición del individuo sin la cual no podría salir incólume de las pruebas habituales de la existencia.

En términos clásicos la virtud que más se acerca a la frugalidad es la templanza. Una persona que la practica no reacciona ni con demasiada violencia ni con demasiada pasividad, ni de manera demasiado apasionada ni demasiado fría frente a las pruebas que atraviesa. La templanza equivale a una suerte de equilibrio buscado idealmente entre esos polos. Lo sospechoso de la frugalidad es que se sitúa decididamente en un extremo: el de la parsimonia. ¿Por qué sería tan bueno ese equilibrio? Y en primer lugar, ¿entre qué excesos se establece ese equilibrio? En un campo se encuentra el despilfarro, ¿y en el otro? A mi juicio, se hallaría la privación dolorosa. ¿Por qué la frugalidad sería el justo término medio entre ambos males? Se puede consumir con cierta esplendidez, mucho más allá de lo que permite la frugalidad, sin caer por ello en el despilfarro. ¿Por qué una esplendidez seme-

jante no figuraría en el justo término medio deseable?

Tampoco creo que la frugalidad tenga un valor intrínseco. Imaginemos que llevo una vida frugal: soy cuidadoso y moderado en mi consumo; sólo consumo lo que necesito para estar bien de salud, pero nada más que aquello que satisface mis necesidades inmediatas. Imaginemos ahora que no llevo una vida frugal: soy menos cuidadoso y consumo con más liberalidad; mi consumo supera lo estrictamente necesario, pero no despilfarro. Si se examina cada uno de esos modos de vida teniendo en cuenta lo que son y haciendo abstracción de toda posi-



© Super Stock, París. Museo de Arte de Jacksonville, Florida

“Mantener relaciones profundas”: uno de los requisitos de una mejor calidad de vida que las sociedades basadas en el consumo tienden a desconocer. Arriba, figurillas de terracota, arte maya (siglos VIII-XI, Campeche, México).

ble repercusión exterior, ¿por qué motivo uno de ellos sería mejor que el otro? No veo, por mi parte, ningún motivo.

Si se atribuye cierto valor a la vida frugal, es entonces por lo que ella proporciona. A raíz de lo cual la frugalidad no tiene un valor intrínseco sino un valor instrumental.

Este punto me parece interesante. Para la mayoría de la gente, en nuestras sociedades modernas, la frugalidad tiene algo de anticuado —y ello, sin lugar a dudas, por razones diferentes. Parece adecuada cuando los recursos son escasos, pero pierde toda pertinencia en un mundo de abundancia. Freud no es ajeno al asunto: tras una apariencia frugal se olfatea la personalidad poco atractiva de un “anal retentivo”. Pero, sobre todo, nuestro propio sistema de valores parece haber incorporado algunos principios de consumo. Vemos al ser humano como un complejo de deseos por satisfacer y medimos nuestra calidad de vida en función de su satisfacción. Este modelo de valor fundado en el binomio deseo-satisfacción domina todas las ciencias sociales, que a su vez lo han integrado en la conciencia popular.

Felizmente esta hegemonía comienza a perder terreno. Su base teórica es frágil. No se puede confundir, lisa y llanamente, satisfacción de los deseos y calidad de vida. Imaginemos que quiero vengarme de alguien y que ésa sea incluso mi única meta en la existencia. Es posible que una

vez que haya cumplido ese deseo, no sólo no me sienta mejor, sino que me encuentre aún peor.

El deseo no crea el valor de las cosas. Algunas lo tienen, otras no. Esa es una afirmación con un significado muy profundo, y sumamente controvertida en filosofía —pero la creo justa. Pienso que la experiencia de la vida puede servirnos para hacer una lista de lo que cuenta realmente —de esas cosas que tal vez no van a mejorar la vida universalmente (somos demasiado diferentes los unos de los otros para eso), pero mejoran por lo menos la del individuo corriente. Si quisiera elaborar una lista personal, en ella figurarían necesariamente: saber apreciar lo que se tiene, mantener relaciones profundas, procurar cumplir una meta, comprender ciertas cuestiones metafísicas y morales, ser libre y autónomo.

Correr no es avanzar

Pero el principio de consumo no sólo es frágil en teoría. En la práctica, tampoco desemboca en algo que valga la pena. Un aspecto típico de la vida del consumidor moderno es que a cada lote de deseos satisfechos sucede un nuevo lote por satisfacer, sin que por ello mejore su calidad de vida. Y el encadenamiento de esos deseos crea un engranaje. Por mucho que se corra, no se avanza. Cuando se ha llegado a esa etapa está claro que se ha perdido de vista toda noción de ▶

“Comprender ciertas cuestiones metafísicas y morales”, una búsqueda de sentido que una vida sobria puede facilitar. Abajo, un monje poeta, tinta sobre papel de Fujiwara no Nobuzane (siglos XII-XIII).





“Procurar cumplir una meta”, uno de los valores que la frugalidad puede ayudar a alcanzar. Arriba, Virgilio meditando sobre su poema la *Eneida*, entre las musas Clío y Melpómene, mosaico romano del siglo III a.C. (Túnez).

► valor. Sólo las cosas que he enumerado más arriba tienen verdadero valor, así como de manera más secundaria, instrumental, las que conducen a ellas.

Es allí, a mi juicio, donde interviene la frugalidad. Esta sólo es valedera si permite realizar algunos de los valores incluidos en la lista. Hay mucho que decir en favor de esta proposición. Una vida frugal nos evita las formas de consumo más destructoras de valores. Una vida frugal se asemeja a una vida simple. Y aún cuando la simplicidad no desemboca necesariamente en los valores verdaderos, es un medio adecuado para acercarse a ellos. Somos muchos los que hemos vivido, en algún momento de nuestra existencia, de manera más simple de la

que nos era habitual y que nos hemos sentido, en esa situación, más cerca de lo que cuenta realmente en la vida. Es cierto que hemos perdido esa valiosa clarividencia desde el momento en que hemos reanudado nuestra rutina cotidiana. Y he ahí otra razón por la cual un estilo de vida frugal puede resultar enriquecedor. Pues un estilo de vida no es sólo la expresión de ciertos valores; puede también servir de revelador de valores que de otro modo uno seguiría ignorando.

De esta manera instrumental, la frugalidad puede ser provechosa para el individuo. Puede incluso ser beneficiosa para la comunidad, si ésta, gracias a un modo de existencia frugal, invierte en un futuro mejor lo que ahorra en

el presente. Puede, en definitiva, favorecer a toda la humanidad —evitándonos, al generalizarse su práctica, una catástrofe planetaria.

En efecto, quemamos combustibles fósiles sin tasa ni medida. Tratamos de justificarnos pensando que tarde o temprano el progreso técnico permitirá encontrarles un sustitutivo. ¿Pero será éste igualmente eficaz? ¿Y sin efectos secundarios negativos? Misterio. Mientras tanto, el consumo desenfrenado al que nos entregamos contamina la atmósfera de nuestro planeta y provoca el recalentamiento de éste. Y si hay algo que ignoramos, es lo que va a suceder a la postre.

Quisiera, para terminar, poner en guardia contra una confusión fácil entre frugalidad voluntaria y parsimonia obligada. Cuando

adopto, durante mis vacaciones, un estilo de vida más simple, y consumo menos que de costumbre, tengo la sensación de mejorar mi calidad de vida. Pero no olvido que vivo en la parte más rica del mundo. Si vivo con sencillez, es porque *he optado* por hacerlo. Mientras millones de personas se ven *obligadas*, por el peso de las circunstancias, a practicar la parsimonia. Esas personas viven en la miseria, y no por eso se encuentran mejor. La causa principal de mortalidad en el mundo no es ni la guerra ni el hambre que siembra la desolación periódicamente. Es la desnutrición crónica que, suele afirmarse, mata entre 18 y 20 millones de personas al año, o sea dos veces la media anual de víctimas de la Segunda Guerra Mundial. Para esa gente la parsimonia es una cosa terrible. ■



“Una vida frugal se asemeja a una vida simple y es un medio adecuado par acercarse a los valores verdaderos.” A la derecha, dama escribiendo, detalle de un fresco iraní (siglos XVI-XVII).

El epicureísmo: escuela de frugalidad

ENTREVISTA IMAGINARIA
AL FILÓSOFO GRIEGO EPICURO

© Anderson/Viollet, París Museo Nacional, Nápoles.



Busto del filósofo griego
Epicuro (341-270 a.C.)
procedente de Herculano (siglo
III a.C., Italia).

■ La posteridad ha hecho de usted un sibarita y de su doctrina un puro hedonismo. Es un contrasentido, pues toda su filosofía del placer gira en torno a la idea de moderación. Pero, ¿en qué bases descansa esa filosofía?

Epicuro: En primer lugar, en la idea de que el placer es el comienzo y el fin de una vida feliz. Buscamos placer sólo cuando su ausencia nos causa un sufrimiento; cuando no sufrimos lo pasamos por alto. En segundo lugar, en una jerarquía de los deseos. Algunos son necesarios, otros sólo naturales, y los demás vanos. Entre los necesarios, incluimos los que nos libran del dolor, como beber cuando se tiene sed. Entre los naturales, pero no necesarios, los que sólo hacen variar los placeres, sin suprimir ningún dolor, como beber un buen vino. Entre los demás, que son vanos, consideramos, por ejemplo, el deseo de ofrecer adornos y estatuas.

Los deseos cuya insatisfacción no provoca dolor son innecesarios: entrañan un apetito que puede suprimirse fácilmente cada vez que resulta engorroso satisfacerlo, o que acarrea para el ser humano un perjuicio. Los deseos

naturales cuya insatisfacción no provoca dolor y que se presentan bajo la forma de un apetito violento son deseos originados por una opinión vacua: si bien nos producen placer, éste no proviene de su satisfacción, sino de nuestra vanidad.

■ ¿Cómo se traduce esta ética en los comportamientos de la vida cotidiana?

Epicuro: Los alimentos más sencillos nos deleitan tanto como los manjares más diversos cuando está ausente el sufrimiento que causa la necesidad, y el pan y el agua producen el placer más intenso cuando se ingieren tras una larga privación. El hábito de una vida simple y modesta es, pues, una buena manera de cuidar la salud, y además da al hombre fortaleza para soportar las tareas que debe cumplir en la vida. Le permite apreciar mejor una vida opulenta, si la ocasión se presenta, y lo prepara a los reveses de la fortuna. Por consiguiente, cuando afirmamos que el placer es el bien soberano, no hablamos de los placeres de los libertinos ni del goce sensual, como pretenden los ignorantes que nos combaten y desvirtúan nuestro pensamiento. Hablamos de la ausencia de sufrimiento físico y de la ausencia de desorden moral. Pues ni las borracheras ni los banquetes incesantes, ni el goce que proporciona la frecuentación de mancebos y de mujeres, ni el deleite que producen los pescados y las carnes que llenan las mesas suntuosas, son la causa de una vida feliz, sino los hábitos razonables y sobrios, una mente que busca sin cesar las causas legítimas de preferencia o de aversión, y que rechaza las opiniones susceptibles de perturbarla.

El principio de todo ello y al mismo tiempo el mayor bien reside pues en la prudencia, que cabe considerar superior incluso a la filosofía, pues es la fuente de todas las virtudes, que nos enseñan que no se puede alcanzar una vida feliz sin prudencia, sin honestidad y sin justicia, y que éstas no pueden obtenerse sin el placer. Las virtudes, en efecto nacen de una vida feliz, la que a su vez es indisoluble de las virtudes. ■

Texto tomado de *Vie, doctrines et sentences des philosophes illustres* de Diógenes Laercio. Adaptado de la traducción francesa de Robert Genaille. © Flammarion, París.

Tres personalidades excepcionales

POR ADAM ROBERTS

Cuando la frugalidad es una opción moral y política que rompe con las normas establecidas...

La frugalidad remite a una búsqueda de simplicidad y de moderación en la alimentación —y, por extensión, en el consumo de cualquier otro tipo de recurso. Los primeros en emplear el adjetivo frugal (que designaba inicialmente a una persona que se alimentaba exclusivamente de frutas —*fruges*, en latín) fueron los romanos, los cuales tienen fama de haber llevado “una existencia frugal, mostrándose medidos en el comer y en el beber, modestos en el vestir y sobrios de modales”. Propongo pues que se llame frugal a toda persona que controla con inteligencia su comportamiento de consumidor en general y que lo hace con la idea de que esa moderación permite disfrutar de otros placeres y agrados de la vida.

Como lo han mostrado otros partidarios ilustres de la frugalidad, la noción se diferencia claramente de nociones parecidas como la avaricia y la previsión. Si ser frugal consiste en saber tomar decisiones razonables en materia de consumo y de modo de vida, esas decisiones, qué duda cabe, no pueden ser impuestas desde el exterior. Sólo hay una frugalidad libremente deseada y adoptada. Seguir esa vía representa, para los más exigentes, una postura ética e incluso política. Ahí van algunos ejemplos.



© Colección Viollet, París

Epicteto

(50-125 d.C.)

El estoicismo se desarrolló como filosofía y regla de buena conducta entre 300 a.C. y 180 d.C. Los pensadores romanos estoicos se ocuparon sobre todo de los problemas éticos y políticos de interés universal —y no reservados sólo a algunos privilegiados. Cuatro proposiciones van implícitas en la concepción del mundo elaborada por los estoicos: todos los hombres son absolutamente iguales y pertenecen al mismo universo natural; ese universo está regido por leyes naturales; toda persona debe vivir de acuerdo con esas leyes; el destino de cada cual está trazado y no puede ser modificado. El estoicismo se ha asociado a menudo con Epicteto, cuyos pensamientos, recogidos por su discípulo Arriano en el *Manual* (*Enquiri-*

dion), traducen su postura frente al consumo y la frugalidad. He ahí el consejo que da a un muchacho que asiste a un gran banquete: “Si, cuando todas las cosas que están dispuestas frente a ti, las desdeñas y no las tocas, no sólo compartes el banquete de los dioses sino que reinas como un maestro junto a ellos.” La frugalidad es, pues, una actitud política. Quien opte por moderar su consumo realiza un gesto polémico. Pero también en ese terreno hay que saber controlarse. Epicteto advierte a sus discípulos contra toda tentación de jactancia: “Si has sometido tu cuerpo a una vida frugal, no te vanaglories de ello. Si bebes agua, no lo clames a diestra y siniestra. Si quieres endurecerte, hazlo para ti, no para los demás.” □ ▶

Henry David Thoreau

(1817-1862)



© Dine/USIS, Paris

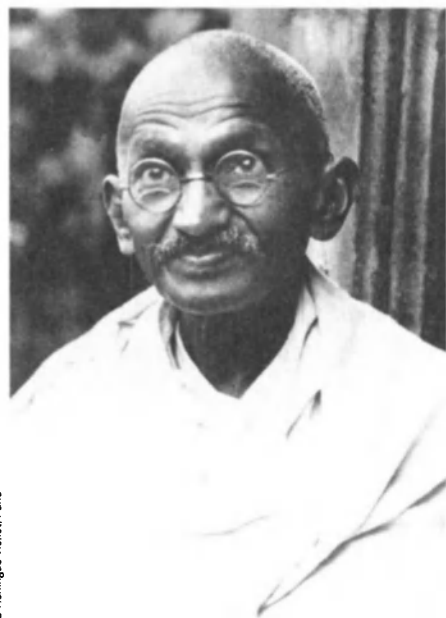
Henry Thoreau, joven diplomado de Harvard, decidió en 1845 irse a vivir solo a una cabaña en el bosque, a orillas de un estanque, en las cercanías de Concord (Massachusetts). Mientras sus compañeros de promoción optaban por la vía lucrativa de la actividad comercial e industrial, Thoreau se construía una vivienda ensamblando unas tablas viejas a martillazos, plantaba frijoles y escuchaba el murmullo del agua en el estanque de Walden. Al intentar vivir en autarquía, liberado de los artificios de la civilización, lo que perseguía era revivir la experiencia de los pioneros norteamericanos en contacto con un mundo en estado natural. Con la diferencia de que Thoreau consignó su experiencia por escrito, celebrando las virtudes de una vida simple. “Los filósofos chinos, hindúes, persas y griegos de la Antigüedad habían llegado a un grado de pobreza material y de riqueza interior que nadie ha igualado hasta la fecha”, afirmaba transportado, esperando seguir su ejemplo en esos dos aspectos. *Walden, o la vida en los bosques* (1854) es un manifiesto contra el

estilo de vida industrial moderno y el relato de esos dos años durante los cuales bebió agua del estanque, comió los frijoles que él mismo había cultivado y vivió sirviéndose de un mínimo de utensilios. Prefería sentarse cómodo en una calabaza en lugar de encontrarse estrecho en un cojín de terciopelo, escribía. En su cabaña no había más que tres sillas: una para la soledad, dos para la amistad, tres para la compañía.

Todo eso lo vivió por decisión personal, consciente de tener siempre la posibilidad de regresar a la civilización para llevar allí una vida más confortable, pero persuadido también de que “las supuestas comodidades de la existencia son [...] un freno al progreso de la humanidad”. Thoreau terminó sin embargo por abandonar su cabaña para dedicarse a escribir su libro. Pero esa experiencia dejó en él la sensación de haberse convertido en un observador más lúcido de la existencia humana “desde esa posición ventajosa que llamaré la pobreza voluntaria”. □

El Mahatma Gandhi

(1869-1948)



© Hainque Violet, Paris

La vida del Mahatma (“alma grande”) Gandhi es una ilustración elocuente del papel que una frugalidad y una pobreza voluntarias pueden desempeñar en el pensamiento, la vida pública y la vida privada de un hombre. En 1888 Gandhi parte de la India a Gran Bretaña. Miembro de la London Vegetarian Society, conoce al dramaturgo George Bernard Shaw y a un conferenciante de ideas socializantes: Edward Carpenter, apodado entonces “el Thoreau inglés”. El *Bhagavadgita* es en ese entonces el libro de cabecera de Gandhi, antes de convertirse en su “diccionario espiritual”. Dos expresiones le llaman particularmente la atención: *aparigraha* (el hecho de no poseer nada) y *samabhava* (un estado de serenidad plácida, especie de ataraxia). Esas influencias diversas conducen a Gandhi a sentir “una atracción irresistible por la vida simple, hecha de trabajo manual y de austeridad” y despiertan en él la convicción de que el hombre debe apartarse de los bienes materiales que paralizan la vida espiritual.

Desde el ejemplo de pobreza, de castidad y de humildad dado por San Francisco de Asís, todos los que predicaron en favor de ese tipo de valores fueron considerados peligrosos por las autoridades. Cabe afirmar que al partir a Sudá-

frica, donde se instala como granjero en Durban, procurando vivir con sus amigos una existencia simple ganada con el sudor de su frente, Gandhi emprende el camino de un activismo político muy controvertido. Hablando de Gandhi, Gilbert Murray lanzará más tarde esta advertencia: “Los que ejercen el poder deberían ser especialmente prudentes en sus relaciones con un hombre para quien los placeres sensuales, las riquezas, el confort y la estima de sus contemporáneos no significan nada.”

Seis años después, Gandhi se instaló más cerca de Johannesburgo y bautizó su nueva granja con el nombre del eminente escritor ruso con el que mantenía una correspondencia permanente: Tolstoi. Poco después inició su carrera política haciendo campaña contra las leyes racistas en Sudáfrica y la supresión del derecho a voto para la “gente de color”. De regreso a la India, llevó la frugalidad a un punto extremo, organizando y encabezando ayunos públicos con fines políticos (ayunaba también para “despertar la conciencia y sacudir la apatía mental”). En 1947 logró, gracias a un ayuno, calmar los enfrentamientos entre hindúes y musulmanes en Calcuta. Cuatro meses más tarde renovó la experiencia en Nueva Delhi —con un éxito semejante. □

ENTREVISTA A LA ARTISTA JAPONESA SHIOUN MICHIKO NAKASATO

■ La mayoría de sus obras pertenecen al ámbito de la caligrafía. ¿Estos dibujos son también de inspiración caligráfica?

Michiko Nakasato: Sí. En caligrafía uno se expresa solamente por medio de trazos y de manchas, y con dos colores, el blanco y el negro. El blanco es el espacio, que cambia de forma según lo que se traza en la hoja de papel. Puede tornarse por ejemplo, por voluntad del artista, primavera u otoño. En este arte el primer trazo del pincel sobre el papel en blanco debe tener vida; hay que imaginar que se dibuja sobre el océano. Si ese trazo inicial posee el soplo de la vida, el gran vacío del espacio vivirá a su vez. Es pues un trazo esencial. Esa era mi preocupación primordial cuando realicé estos dibujos.

■ ¿Qué significa para usted la palabra "frugalidad"?

M. N.: Asocio esa noción con la de individualidad, de fuerza individual. La frugalidad no puede imponerse. Es una elección, una voluntad individual de retornar a un modo de vida basado en ciertos principios esenciales. Esos principios varían, por supuesto, de un individuo a otro; hay que respetar esas opciones.

■ ¿Qué quiere decir usted con el título *De cero a uno*?



1 a



1 b



1 c

► **M. N.:** Siempre me ha parecido que había algo extraordinario en el número “uno”. El “cero” es la fase en que aún no hay nada. Después aparece el uno: se produce un nacimiento. La distancia entre cero y uno es imposible de medir. El número uno también se distingue de los demás números. Es el único singular; todos los demás (excepto el cero) son plurales. En el mundo actual nos preocupamos demasiado de la masa, en perjuicio del individuo.

■ **¿Podría usted comentar sus dibujos?**

M. N.: En el primero (1 a) no hay nada. Después surge un trazo del pincel: una huella de vida aparece, que da nueva forma al espacio (1 b). De pronto el espacio se despierta. Viene luego un segundo trazo. Esa vez hay un encuentro: ambos trazos se hablan; se crea una distancia viviente (1 c).

El procedimiento es el mismo en el segundo dibujo, pero la impresión que sugiere es muy distinta. El primer trazo es vigoroso (2 a); cuando el segundo lo cruza, se produce una especie de choque (2 b). El intercambio se vuelve más violento; se siente vibrar el espacio.

En el último (3 a), otro espacio nace, donde reina la tranquilidad. Incluso cuando el segundo trazo toca el primero y surgen nuevos espacios, la atmósfera sigue siendo serena (3 b).

No propongo un modelo. Intento sólo mostrar cómo una individualidad puede actuar sobre el espacio. A mi juicio uno más uno no es igual a dos. Veo en ello el encuentro de un elemento singular con otro elemento singular. ■



2 a

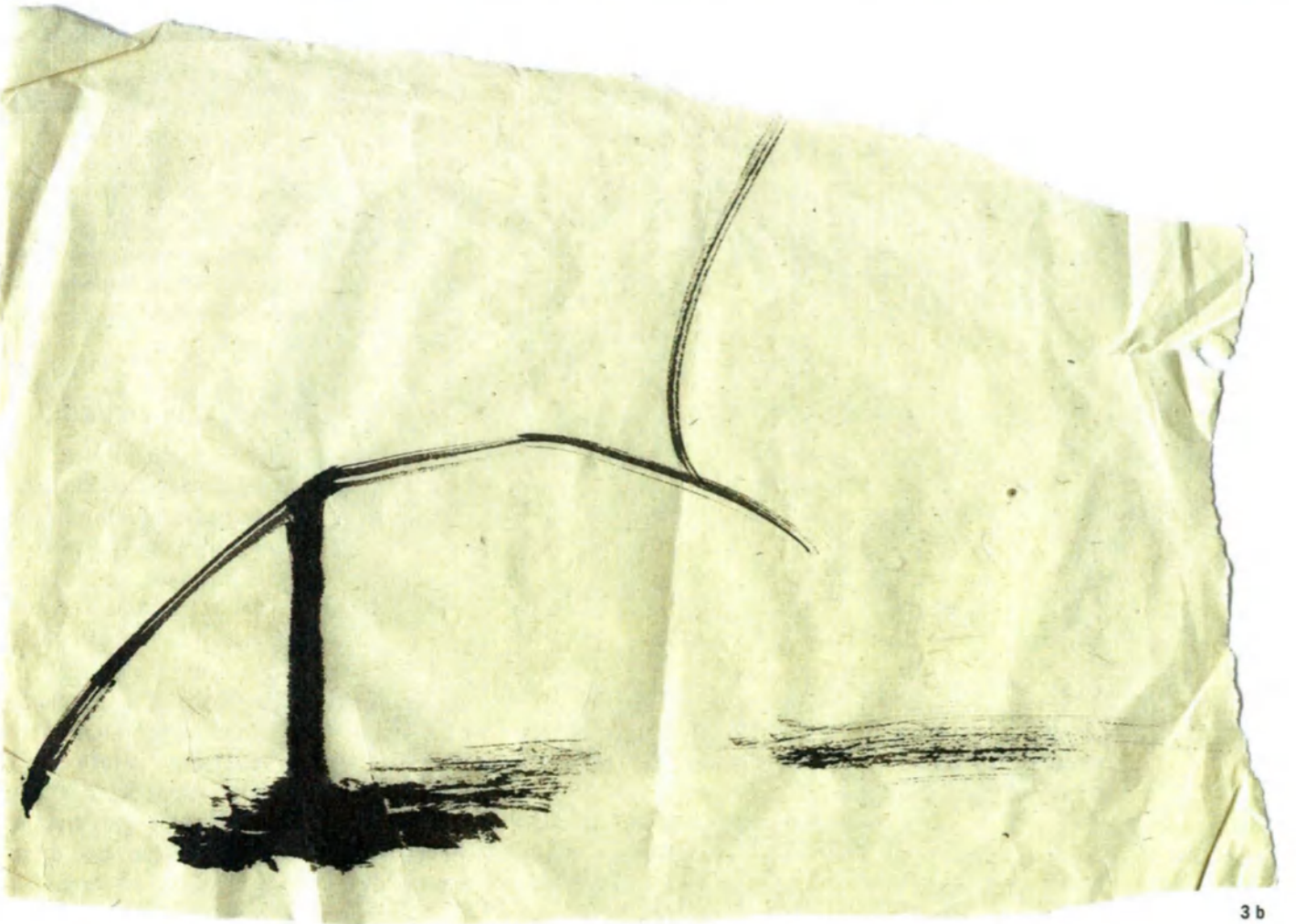


2 b

Entrevista realizada por Miki Nozawa



3 a



3 b

Un arte de vivir que debemos reconquistar

POR HISANORI ISOMURA

Atelier de Beato Felice © Archives Larousse-Grandon, Paris



En el Japón el estilo de vida y la estética tradicionales se han basado siempre en la moderación. Entre el derroche actual y un repliegue retrógrado en el pasado habrá que encontrar una vía intermedia.

Los japoneses nunca intentaron dominar la naturaleza; han procurado más bien volverla más próxima a fin de vivir en simbiosis con ella. Así, el jardín japonés, que es una recreación de la naturaleza, está enteramente basado en el principio del *shakkei* (“imitación de paisaje”), procedimiento que consiste en introducir un elemento de paisaje auténtico en un sitio artificial. Un *bonsai*, por ejemplo, puede verse como el símbolo artificial y miniaturizado del espacio natural en su totalidad.

En Occidente, en los jardines de Versalles o de Vaux-le Vicomte, por ejemplo, el ser humano es el eje del proyecto artístico: poda los árboles según los principios de la simetría, construye

fuentes que manan en sentido inverso al de las cascadas, coloca estatuas para adornar esos espacios. En el jardín japonés, que, a primera vista, no es más que una miniaturización de la naturaleza, las huellas de la intervención humana son discretas, incluso invisibles.

Una estética de la sobriedad

En la mentalidad japonesa la naturaleza es el mundo. Los japoneses han desarrollado desde hace siglos, siguiendo esta concepción, un estilo de vida basado en la templanza y el respeto de los objetos cotidianos. Hoy día, no obstante, el Japón se ha convertido en un país de consumo masivo, y sus habitantes se han vuelto muy materialistas.

Contrariamente a una idea muy difundida, el Japón era ya una potencia económica en el siglo XVI, con un nivel de vida tal vez más elevado que hoy día. En tiempos del shogunato de los Ashikaga (1337-1573), el país era muy próspero, como indica la fastuosidad de los templos de esa época, el más representativo de los cuales es probablemente el Pabellón de Oro

"La ceremonia del té: un encadenamiento de gestos rituales y un momento de armonía simple y efímera que abarca al mundo en su totalidad." A la izquierda, la ceremonia del té, fotografía tomada a fines del siglo XIX.

Kinkakuji. Pero, la doctrina budista, en particular la escuela zen, reaccionó contra esta ostentación y dio lugar al "renacimiento" de los criterios estéticos y morales y al retorno a una tradición basada en la sencillez, la sobriedad y las líneas austeras, como prueba el estilo *shoin* en la arquitectura del siglo XVI.

En la literatura clásica se advierten huellas de esa estética. Para el autor del *Dit des Heike* (segunda mitad del siglo XII), por ejemplo, el orgullo es efímero y toda prosperidad está condenada a desaparecer un día. Los principios de la cultura búdica pero también las condiciones de vida impuestas por un clima riguroso han hecho que los japoneses perciban la vida en la tierra como algo esencialmente inestable, que no cesa de cambiar antes de desaparecer. La expresión *ukiyo* significa a la vez "mundo cambiante" y "mundo miserable".

La moderación: una actitud tradicional

En el Japón el ideal de belleza reside en la comunión con la naturaleza. La ceremonia del té, arte que procede de la estética zen, no es sólo un encadenamiento de gestos rituales sino también un momento de armonía que abarca al mundo en su totalidad. En el siglo XVI, Sen no Rikyu codificó esta ceremonia y creó la estética *wabi sabi* —belleza despojada de todo boato y cuya sencillez subyuga—, basada en la filosofía budista, según la cual la abundancia no puede durar ni

residir en el exceso. Es precisamente ese carácter efímero el que hay que respetar.

El respeto de cada objeto es pues entre los japoneses una actitud tradicional. Ciertas expresiones de la lengua familiar, como *mottainai*, traducen una actitud reacia ante cualquier forma de derroche. Las personas de edad recuerdan haber economizado el agua toda su vida, cuando en realidad ésta abunda en todo el país. Hay una sola bañera por hogar y cada cual la utiliza por las noches, después de lavarse previamente fuera de ella. Pero, en nuestros días, los hábitos cambian: las jóvenes japonesas, por ejemplo, que tenían por costumbre lavarse el pelo por la mañana (*asa-shan*), ahora también lo hacen por la noche (*yoru-shan*).

Los abuelos recomendaban a sus nietos no dejar un solo grano de arroz en las escudillas. Pero a decir verdad ésa era una actitud habitual en todos los países del mundo antes de que la sociedad de consumo nos incitara al derroche. Existe en japonés una expresión para designar a los derrochadores: "*monogoroshi*" (asesinos de objetos). Es un término insultante. La persona así designada queda de alguna manera excluida de la sociedad pues, según una concepción que procede del pensamiento animista, incluso los objetos inertes poseen un alma.

Desde un punto de vista más pragmático, los archivos de los siglos XVI y XVII revelan que si en las grandes ciudades del archipiélago nipón había tan pocos basureros ello se debía a que la gente se esforzaba por utilizar los objetos el mayor tiempo posible. ▶

"La moderación era la norma antes de que la sociedad de consumo incitara al derroche." A la derecha, cementerio de vehículos en el Japón.



© PNUMA/Still Pictures. Londres



© M. Trency/Hoa Qui, Paris

“En el Japón la escuela zen significó un retorno a una tradición basada en la sencillez, la sobriedad y las líneas austeras.” Arriba, jardín zen en Kioto.

“El *bonsai* puede verse como un símbolo miniaturizado de la naturaleza. El estilo de vida tradicional del Japón, en comunión con ésta, se basa en la templanza y el respeto de los objetos cotidianos.” Abajo, un *bonsai*, árbol enano cultivado en una maceta, característico de la estética japonesa del jardín como recreación de la naturaleza.

de vida global”. En su libro blanco sobre la vida de los ciudadanos, el gobierno japonés preconiza un retorno a la tradición. Una expresión resume esta idea: el progreso en la tradición. En efecto, las técnicas modernas permiten conservar la energía y proteger el medio ambiente sin perder un ritmo de crecimiento que contribuya a mejorar el nivel de vida. Los países consumidores deben pues aunar esfuerzos con objeto de encontrar una vía intermedia, que no incite al derroche según el modelo norteamericano, ni a un repliegue retrógrado en el pasado. ■

▶ Desde los años cincuenta el Japón se inspira en el modelo norteamericano, país de abundantes recursos, donde economizar es un vicio y consumir una virtud. Esta tendencia, que se manifiesta en un número cada vez mayor de países, no deja de plantear algunos problemas. Si, por ejemplo, un país como China se lanzara a un consumo masivo desenfrenado, probablemente los recursos del planeta comenzarían muy pronto a escasear.

Nuevos tiempos, nuevas costumbres

Hace veinte años compré un vehículo de marca alemana. He recorrido con él 280.000 kilómetros y sigo utilizándolo, lo que me convierte en blanco de las burlas de mis amigos, que en su mayoría cambian de automóvil cada dos años. Es verdad que gracias al comportamiento de consumidores como ellos la economía nipona mantiene su dinamismo. Por otra parte, incluso la ley incita a la gente a no conservar durante mucho tiempo los mismos bienes materiales: así, los automovilistas tienen la obligación de hacer revisar sus vehículos al cabo de siete años, y luego todos los años. Una revisión de este tipo cuesta unos 900 dólares, y llevar su vehículo al desguace, unos mil dólares. Conclusión: las autoridades incitan a vender lo más pronto posible.

Como los recursos del planeta no son ilimitados, es imperioso cambiar nuestro estilo de vida. Hay que encontrar un nuevo “modo



© Fotografia Ogegi/Grazia Neri/Cosmos, Paris

Cazadores-recolectores: una economía del reparto

POR MARIE ROUÉ

En esas poblaciones
nómades el
individualismo
egoísta ha sido
proscrito.



© A. Jaume/Aspici/Cosmos, Paris

Bosquimanos en el desierto
de Kalahari (Botswana).

Para los integrantes de una comunidad existen dos medios diametralmente opuestos de alcanzar la saciedad: producir mucho —es la vía empleada por los países occidentales—, o desear poco, que es la seguida por las comunidades que el antropólogo estadounidense Marshall Sahlins ha calificado de “zen”. Esta vía “zen”, que han elegido ciertos grupos de cazadores-recolectores, consiste en detener la producción de alimentos en cuanto la cantidad que se ha obtenido es considerada suficiente por y para el grupo.

Se ha podido demostrar con cifras que los pueblos que viven de la caza, la pesca y la recolección no se encuentran, contrariamente a una idea sumamente difundida, en una situación de indigencia total y dedicados a la búsqueda incesante de una alimentación siempre insuficiente. Se estima, por el contrario, que han creado la “primera sociedad de abundancia”, dedicando sólo algunas horas del día a la satisfacción de sus necesidades materiales y reservando el resto de su tiempo al esparcimiento y a otras actividades sociales. Sólo a los observadores que igno-

ran los valores de la cultura de esos pueblos les extraña lo escasos y rudimentarios que son los bienes que poseen. Por ejemplo, cuando los nómades juzgan el valor de un objeto en función de lo ligero y fácil de transportar que es, ¿puede sostenerse por ello que son pobres? Como afirma un testigo, “poseer poco los alivia de todos los afanes de la vida cotidiana y les permite disfrutar de la existencia.”

Compartir

Sin embargo, no todos los cazadores-recolectores viven en un medio paradisíaco, donde no hay más que agacharse para recoger frutas y verduras a voluntad y donde los animales se arrojan en brazos de los cazadores. Existen en esas sociedades grupos de familias que no logran producir lo suficiente para subvenir permanentemente o de manera ocasional a sus necesidades. Todo grupo incluye también, en un momento dado, individuos demasiado enfermos, demasiado jóvenes o demasiado ancianos para ser productores. Por no hablar de que la recolección o la caza pueden resultar calamitosas. ▶



Caza de la foca por los inuit de Groenlandia, en la región de Jakobshavn.

► Es entonces cuando compartir los recursos se torna verdaderamente importante.

¿Pero por qué compartir? Algunos afirman que el hecho de compartir cumple, entre los llamados pueblos tradicionales, la misma función que los seguros —que es un mecanismo para disminuir los riesgos. Al compartir con los demás un excedente que de todos modos él o ella no podrían consumir de inmediato, un individuo o una familia se aseguran de que otros miembros del grupo harán lo mismo por ellos cuando lo necesiten. Sin embargo, esta explicación materialista no satisface plenamente a algunos observadores. En efecto, supone un mecanismo de reciprocidad

Todos los veranos, los indios cris de Chisasibi (Quebec, Canadá) se reúnen en el emplazamiento de su antigua aldea. La comida se prepara en común y se sirve a todos los asistentes.



igualitaria, en el que cada cual devuelve en un momento dado lo que ha recibido. Ahora bien, lo cierto es que no es así, y se sabe que los que nunca dan rara vez quedan, sin embargo, al margen de la repartición. ¿Por qué entonces los mejores cazadores, que como todo el mundo sabe producen más de lo que consumen, siguen cazando animales de gran tamaño que en su casi totalidad serán consumidos por individuos que no son de su familia? Posibles respuestas: por el prestigio y las ventajas sociales que ello acarrea, e incluso para convertirse en un marido, un yerno, un asociado o simplemente un vecino muy apetecido...

El don

Pero más allá de la motivación del interés, la generosidad de los buenos cazadores obedece a un sistema de valores que no tolera el individualismo egoísta. Los misioneros y demás viajeros occidentales a menudo interpretaron mal, en el pasado, ciertas actitudes que poco tenían que ver con la economía convencional en la que se habían criado. Al observar que los esquimales y bosquimanos hacen fiestas en cuanto reina la abundancia y que a veces no les queda nada para las épocas de escasez, los acusaron de imprevisión y de glotonería. Los festines, sin embargo, son otra forma de redistribuir a todos los integrantes de la comunidad los productos obtenidos por los más afortunados y de fortalecer así la trama social.

Existen también ciertas normas de reparto, como ocurre entre los inuit arviligjuarmiut, en virtud de las cuales los cazadores que com-

parten una foca que acaban de capturar se deben reciprocidad durante toda la vida. A cada uno de los integrantes del grupo le corresponderá siempre el mismo trozo del animal, cuyo nombre adopta —“mi hombro”, “mi cabeza”— que es el que recibió en el reparto inicial.

Algunos pueblos de las regiones árticas y subárticas piensan que los animales atrapados por el cazador se han entregado a éste. No es de extrañar entonces que para los indios cris del Quebec la generosidad del cazador hacia quienes han participado en la captura deba responder a la de los animales. Sin esa generosidad recíproca se rompería el ciclo y los animales no se dejarían capturar. Asimismo, cuando se organiza un festín colectivo, hay que comer todas las vituallas. Esta costumbre, que sorprendió a los observadores de los algonquinos, perdura hasta hoy. Cuando toda la aldea, incluidos los visitantes de paso, es invitada a una fiesta, cada comensal encuentra una bolsa de plástico junto a su plato. Así se le indica que debe recoger cuidadosamente lo que no se coma de inmediato y llevarlo a su casa, donde lo compartirá con los que no han podido venir.

Numerosos pueblos del mundo, como los mbuti del ex Zaire, los cris y los inuit del Canadá, los batck de Malasia o los nayaka del sur de la India, para citar sólo algunos, no admiten la dicotomía occidental entre naturaleza y cultura.

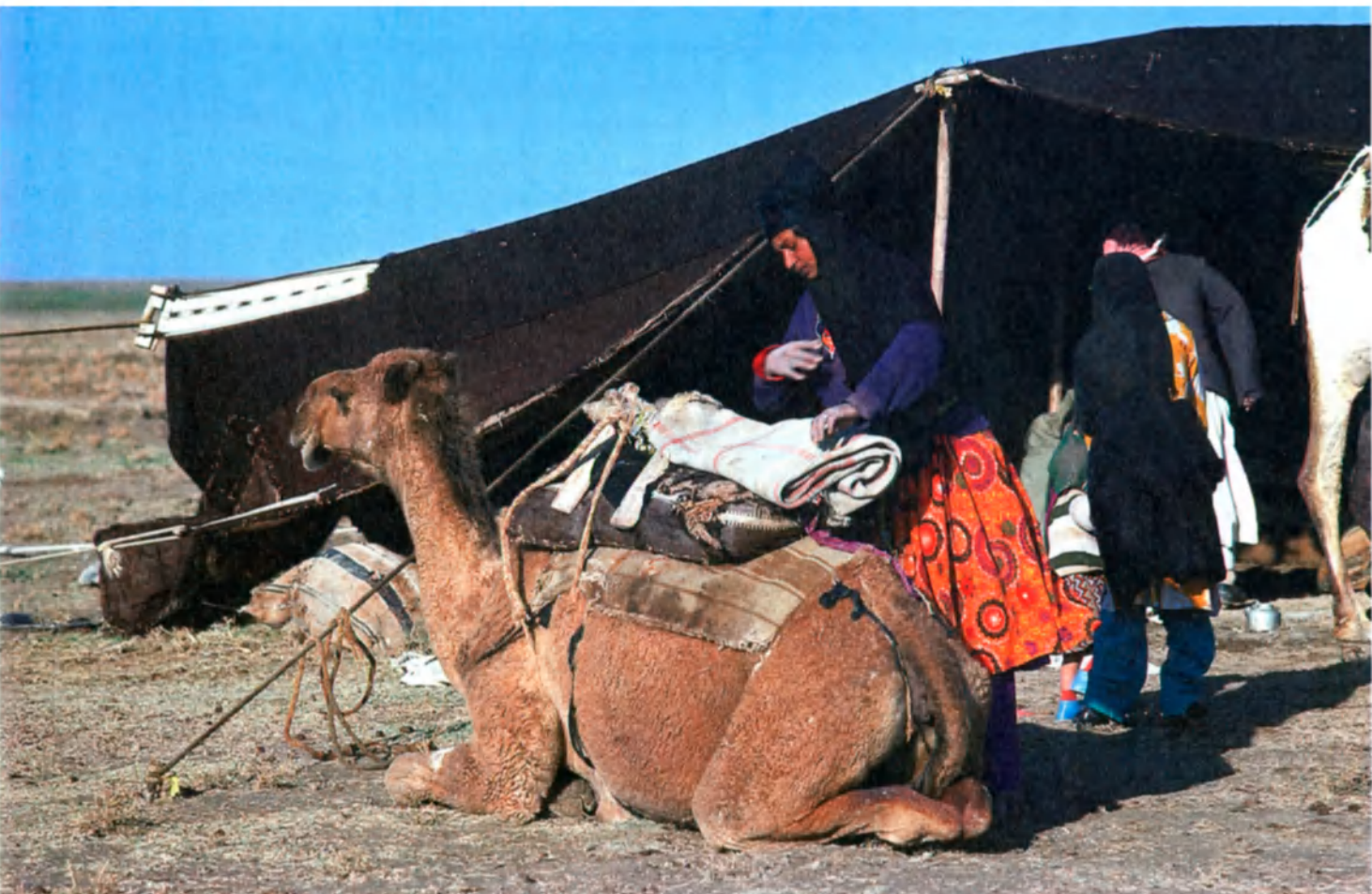
Preparativos de una comida de fiesta por los danis, etnia que vive en el valle del Baliem, en Nueva Guinea Occidental (Irian Jaya). Su economía se basa en la agricultura, la recolección en el bosque y la caza.



© Charles Lénars, París

Conciben a menudo sus relaciones con las entidades naturales —animales, vegetales, lugares— de las que reciben dones como verdaderas relaciones entre hijos y padres. Por eso, compartir —don de la naturaleza al ser humano, o de éste a su semejante— es un elemento esencial de su existencia, que estructura una representación del mundo que cabe calificar, con Nurit Bird-David, de “economía cósmica del reparto”.

Campamento beduino en Irak.



© Charles Lénars, París

Africa: precariedad y convivencia

POR BABACAR SALL

Algunas sociedades, enfrentadas a la escasez crónica, han desarrollado una ética de la solidaridad.

La frugalidad ocupa un lugar central en la vida social y económica de algunos países africanos. Ello se debe a que sus habitantes, en particular en el curso de su historia reciente, se han acostumbrado a considerar la escasez como un elemento fundamental de la vida. La noción wolof de *doy lu*, que podría traducirse por “autosuficiencia”, así lo demuestra. La escasez potencial constituye la base misma de la sociedad. Por ese motivo se da prioridad, en el plano social, a los valores de solidaridad y cohesión. En el plano económico, el afán de lucro con fines de enriquecimiento personal está mal visto: acumular equivale a sustraer recursos que el grupo podría utilizar. De ahí una ética del ahorro y del reparto. Beber, comer, gastar, gozar de los placeres de la vida debe hacerse, como afirma un proverbio wolof, “sin guardar nada para sí que pueda ser útil a los demás”. Preservar la parte del otro en aquello que se posee evita caer en el exceso.

Entre las poblaciones nómades como los fulbes del Sahel, la frugalidad es una norma de conducta que rige todos los aspectos de la vida cotidiana, en la escasez como en la abundancia.

Escolares haciendo sus deberes a la sombra de un árbol, en Dakar (Senegal).



La vivienda es rudimentaria, poco voluminosa, con estructuras vegetales que resulta fácil desmontar, y la alimentación básica consiste esencialmente en productos lácteos. El agua, en toda circunstancia, se utiliza con moderación.

Otro proverbio wolof: “Mañana no es el huésped de hoy, pero hay que reservar su parte”, demuestra hasta qué punto el ahorro, imprescindible en una economía de subsistencia precaria, está arraigado en las mentalidades. Un consumo excesivo es perjudicial para el reparto futuro. Según una concepción muy difundida en Senegal, Dios no da, confía. A cambio, los beneficiarios administran con prudencia lo que se les ha asignado y no les pertenece.

Este principio del reparto, esencial en un contexto de escasez crónica, rige toda la vida



© Edward Paiker/Sull Pictures, Londres

Un agricultor dogón riega a mano su campo todas las mañanas durante la estación seca (Mali).

social: el trabajo como las ganancias, los momentos de felicidad como los de infortunio. Pero esa sociabilidad moderna sólo funciona por estar vinculada a una ética tradicional de solidaridad.

La ayuda racional

La sequía que castigó a los países africanos en los años setenta y la penuria generalizada que provocó han contribuido a fortalecer el valor de la frugalidad en los comportamientos sociales e institucionales. Incluso las acciones de desarrollo se han apoyado en formas de organización y de ejecución poco onerosas.

El caso de Sanankoroba, una aldea de Mali que suele citarse como ejemplo en materia de desarrollo económico, muestra cómo la com-

binación de formas de organización autóctonas con técnicas modernas puede dar resultados positivos y duraderos.

En 1984 los habitantes de esta aldea lanzaron, a través de un acuerdo de hermanamiento con la ciudad de Saint-Elisabeth en Quebec, un proyecto de desarrollo. Pero en lugar de dejar que las instituciones foráneas adoptaran las decisiones, los habitantes de Sanankoroba prefirieron poner en acción sus sistemas locales. Se iniciaron los debates y se consultó primero al Consejo de Ancianos, autoridad suprema de los clanes. Después de deliberar, éste decidió ampliar la concertación a los miembros de otras categorías de edad, que sirvieron de enlace con diversas asociaciones femeninas, juveniles y profesionales. El Consejo emitió su dictamen ►

- ▶ y decidió acerca de las modalidades prácticas del proyecto.

El comité de veinticuatro miembros así formado presentaba dos grandes novedades estructurales: la incorporación de cinco mujeres y la designación a su cabeza de un campesino —pese a que también participaban personas formadas a la occidental. Esta ruptura con el esquema clásico de organización de la ayuda al desarrollo demuestra una capacidad y una voluntad de adaptación a las condiciones materiales locales. Además, en lugar de tomar el nombre que sus homólogos de Quebec habían dado al proyecto (“Manos para mañana”), los habitantes de Sanankoroba prefirieron una denominación más conforme a su visión del mundo: “Benkadi”, es decir “buen entendimiento”. Benkadi expresa mejor la idea de unidad y de cohesión social como finalidad del proyecto, que la dimensión transformadora y previsor que entraña el nombre canadiense.

Había, pues, dos concepciones en el proyecto: una, occidental, que hacía hincapié en la voluntad de actuar sobre el futuro mediante el

En un arrozal de la isla de Morfil (Senegal), un técnico (a la derecha) y un campesino participan en un proyecto de desarrollo.

dominio técnico del espacio-tiempo, basada en la creencia de que los problemas agrícolas son esencialmente de orden técnico y pueden ser resueltos a ese nivel; la otra, africana, que no integraba de manera sistemática la idea de planificación, pues el futuro se considera como un asunto que pertenece Dios, por lo que oponer el poderío técnico al poderío divino exige cierta prudencia.

Esta diferencia de mentalidades no impide las sinergias. Lo esencial, para los habitantes de Sanankoroba, era articular de manera productiva sus propios valores con las aportaciones exteriores. Y consiguieron hacerlo, pues el proyecto ha contribuido a una mejor integración de ciertas categorías sociales generalmente dependientes (jóvenes, mujeres, servidores) y a frenar el éxodo hacia Bamako, la capital, suscitando incluso una afluencia de habitantes atraídos por los regadíos y las huertas productivas de la aldea.

Otro ejemplo, esta vez en el campo de la educación, muestra que en materia de consumo del conocimiento como en otros ámbitos, las



Reunión de un establecimiento de microcrédito, o banco de los pobres, en una aldea de Gambia.



© Sean Sprague/Photos Pictures, Londres

decisiones deben ser prudentes y adaptarse a las necesidades inmediatas.

Las escuelas callejeras

En Senegal, la desescolarización, que afectaba esencialmente a las zonas rurales, se ha extendido a las zonas urbanas: cerca de 40% de los niños en edad escolar no asisten a la escuela. El sistema de alternancia aplicado por el Estado para remediar esa situación en las escuelas primarias de los barrios populares (algunos alumnos asisten a la escuela por la mañana y otros por la tarde) había obtenido resultados insuficientes.

En ese contexto surgieron, en particular en Dakar, las llamadas “escuelas callejeras”. Su principal característica es una estructura ligera y flexible: una clase improvisada en plena calle, en el patio de una casa, con bancos de madera que se instalan fácilmente. El número de alumnos que asisten a estas clases es una prueba del éxito que han obtenido entre los habitantes de los barrios populares, a los que se solicita una contribución financiera módica. Los temas abordados son, entre otros, los derechos humanos, el teatro, la lengua árabe y la educación ambiental. Pero la diferencia esencial entre estas clases y el sistema público reside en que en las primeras la enseñanza se imparte preferentemente en la lengua materna de los niños en vez de en francés.

Otra particularidad de este tipo de enseñanza es que corresponde a las expectativas de la población y trata de integrar a los niños, no de forma selectiva, sino permitiéndoles adquirir

los conocimientos mínimos necesarios para su inserción en la sociedad.

Los mismos imperativos, vinculados a situaciones de carencia crónica o de mal funcionamiento, se encuentran a nivel económico y financiero. Han aparecido así redes paralelas de distribución del correo e incluso de servicios bancarios —en particular entre ciertos países africanos y países de inmigración del Norte, como Francia— basadas en normas muy distintas de las del capitalismo mercantil, tales como la confianza, la solidaridad y el parentesco. Los “bancos de los pobres” constituyen otro ejemplo de la adaptación de un sistema típicamente capitalista y “consumista” a condiciones locales que exigen una actitud de consumo moderado y razonable.¹

Todas esas iniciativas, aplicadas en condiciones de escasez, de penuria, y a veces de suficiencia, pero nunca de abundancia, demuestran que incluso las poblaciones más desfavorecidas consiguen elaborar proyectos de vida colectivos con los medios que están a su alcance. Así, la articulación entre frugalidad, economía y sociedad puede desembocar en una nueva ética del trabajo y servir de ejemplo al resto del mundo precisamente cuando se observa en todas partes un debilitamiento creciente de los vínculos sociales y un deterioro del medio ambiente. Pero probablemente son las economías de abundancia las que deben ahora recoger ese desafío...

¹ Véase, al respecto, nuestro número de enero de 1997: “Microfinanza y pobreza. Incluir a los excluidos”. NDLR

El retorno de la bicicleta

POR BENOÎT LAMBERT



© Roger-Viollet, Paris Biblioteca Nacional

Un medio de transporte no contaminante en plena expansión.

El estatuto casi regio del vehículo a motor, demasiado ruidoso, demasiado voluminoso, demasiado energívoro, durante mucho tiempo símbolo de éxito económico para los Estados y de éxito social para los individuos, está hoy en tela de juicio. Desde la Conferencia de Río (1992) y las voces de alarma lanzadas por la comunidad científica acerca de los peligros que amenazan la estabilidad del ecosistema terrestre, lo cierto es que las políticas de transporte y, en primer lugar, las relacionadas con el automóvil reciben críticas por doquier.

Aprovechando esa situación, la bicicleta lanza una ofensiva. Cincuenta veces menos pesada que su adversario, ofrece diversas ventajas: no contamina, estorba poco, es silenciosa y rápida, y, al imponer un ejercicio vivificante, es buena para la salud. En la era del cambio climático, el número de vehículos en nuestro planeta llegará a mil millones de unidades de aquí a veinticinco años y quizás antes. Una cierta mesura en la movilidad aparece entonces como una medida de precaución indispensable para preservar el medio ambiente. En efecto, son cada vez más las personas que desean residir en ciudades menos contaminadas y donde la convivencia sea más fácil. La bicicleta, sobre todo cuando se la mira como un complemento de los transportes públicos, parece responder a esta nueva aspiración: la reconquista de las calles y de los espacios públicos colonizados por el automóvil.

En marzo de 1994 la Unión Europea creaba en Amsterdam la "Red de ciudades sin coches",

a la que han adherido actualmente sesenta ciudades: Aosta, Atenas, Barcelona, Bremen, Estrasburgo, Granada, Groningen, Lisboa, Nantes, Reykiavik... Objetivos principales: impulsar políticas de desarrollo sostenible, estimular una reducción progresiva de la utilización de automóviles privados en la ciudad, crear una plataforma internacional para el intercambio de experiencias en ese ámbito.

Es en Copenhague donde hasta ahora el proyecto ha dado mejores resultados. La bicicleta es considerada allí como un medio de transporte de pleno derecho. Representa 33% de los desplazamientos efectuados en la capital danesa, o sea una proporción equivalente a la de los transportes públicos y de los transportes motorizados individuales. Es cierto que la topografía del lugar se presta para ello —pero no hay que olvidar que el clima, en particular el viento, es un obstáculo importante que, sin embargo, no desanima a sus habitantes. Una de las razones del éxito de la bicicleta es la existencia de una red completa de pistas especiales en las calles y principales ejes de circulación. Desde 1962 la política de estacionamiento consiste en reducir los lugares disponibles para los automóviles, a menudo con el objeto de dejar espacio a las pistas para bicicletas. Resultado: la circulación de automóviles ha disminuido allí en un 10% desde 1970.

Una bicicleta es una pequeña máquina común a gran parte de la humanidad: la encontramos en el Norte como en el Sur, y hace caso omiso de las diferencias de edad, de sexo o de medios económicos. Más bien discreta, ha con-

Arriba, una nueva forma de tête-à-tête o cómo hacer la corte disfrutando de su pasatiempo favorito. Grabado inglés de 1819.

tribuido sin embargo a dar forma al mundo moderno. En Occidente, a comienzos del siglo XX, los obreros la utilizan para ir a su trabajo. Contribuye así al auge de la industrialización, de la que es un producto importante, y a la prosperidad económica de los países.

Un símbolo de libertad

Por otra parte, la bicicleta hace soplar vientos de libertad. Brindó la posibilidad de pasar un fin de semana en el campo a personas que aún no conocían ese pasatiempo, y, a partir de los años treinta, con la aparición de los albergues de juventud, dio origen a una forma de turismo barato: el cicloturismo. La mujer en bicicleta se convierte en un símbolo de libertad, cuya importancia puede medirse si se recuerda que los estudiantes de Cambridge, al protestar en 1897 contra la admisión de las mujeres al bachillerato, portan la efigie de una mujer montada en bicicleta...

En los países en desarrollo el vehículo no motorizado cumple una función destacada: traslado rápido de los médicos en Nicaragua en tiempos de guerra; transporte de productos alimenticios entre los tres mercados de Riobamba (Ecuador) y de mercancías pesadas en triciclos en Hanoi (Viet Nam); abastecimiento de pan fresco, gracias a 800 triciclos, de 22.000 puestos de venta en Bogotá (Colombia)...

Ciclistas en Copenhague (Dinamarca).



© Mark Edwards/Still Pictures, Londres

Siempre en Bogotá, 100 km de calles están cerradas a la circulación de automóviles los domingos y reservadas para el uso de la bicicleta como esparcimiento: son las ciclovías dominicales de Bogotá, manifestaciones en las que participan cientos de miles de personas. En China, donde existen más de 400 millones de bicicletas —cifra casi equivalente al número de

Ciclista montado en una bicicleta con ruedas y pedales en forma de flor. Bajorrelieve del templo de Pura Maduwe Karang, en Bali.



© Chris Caldwell/Still Pictures, Londres

- ▶ automóviles en el mundo—, más de 80% de los desplazamientos individuales se hacen por ese medio de transporte.

130 joules por kilómetro

En los medios urbanos, en numerosos aspectos, la comparación con los demás medios de transporte resulta muy favorable para la bicicleta.

Eficacia: gracias al mecanismo del piñón, al rodamiento de bolas, y al neumático con cámara de aire, la bicicleta es hoy día el medio de transporte que ofrece la relación más provechosa entre la energía invertida y los kilómetros recorridos. A una velocidad media de 17 km/h, un ciclista sólo necesita 130 joules de energía metabólica para recorrer un kilómetro, frente a los 480 joules que requiere un peatón.

Recursos: según Marcia Lowe, del Instituto Worldwatch de Washington, la fabricación de una bicicleta exige cien veces menos materia prima y energía que la de un automóvil.

Salud: un estudio de la British Medical Association publicado en 1992 destaca que andar en bicicleta es una de las maneras más sencillas y eficaces de mantenerse en buenas condiciones físicas.

Finanzas: la habilitación de una ciclista en Gran Bretaña es de 67 a 230 veces menos onerosa, por milla, que la construcción de una carretera, y una bicicleta, incluso cara, será siempre infinitamente más abordable que un automóvil.

Por una cicloterapia planetaria

Algunos observadores son categóricos: el desarrollo sostenible no es viable sin una movilidad multimodal que combine los transportes públicos con los vehículos de dos ruedas. Paradójicamente, mientras en los países industrializados comienzan a reconocerse las virtudes de la bicicleta y vuelve a prestársele toda la aten-

¿Sobriedad y alta tecnología son ciclocompatibles?



La bicicleta está ahora en condiciones de incorporar diversas técnicas muy perfeccionadas que pueden revolucionar su utilización. Una

empresa japonesa lanzó al mercado en 1994 una bicicleta dotada de un motorcito eléctrico y de dos detectores. Estos últimos sirven para calcular la potencia de propulsión originada por el ciclista y su velocidad. Una microcomputadora integrada calcula la potencia adicional que debe proporcionarse al piñón para aumentar al máximo los resultados obtenidos por el ciclista. Así, un suplemento de potencia se suministra en las cuestas, para el arranque o cuando el ciclista ha de hacer frente al viento —obstáculos que desaniman a más de un usuario al subir a una bicicleta.

La fabricación, por el neerlandés Alan Lenz, de un remolque a propulsión solar es otra innovación interesante. El prototipo obtuvo el premio del Dutch Solar Bike Design Competition en 1993, un concurso para recompensar las mejores proposiciones de utilización conjunta de la energía solar y la bicicleta. Un panel solar, conectado a una batería, está integrado en la tapa del remolque y alimenta un motorcito eléctrico que hace girar el eje. La energía es suficiente para propulsar el remolque, su contenido y puede incluso empujar la bicicleta. Para los aficionados al camping, la batería proporciona energía para el alumbrado, la radio, la máquina de afeitar y cualquier otro artefacto eléctrico.

Además de la cantidad impresionante de accesorios cada vez más prácticos que se fabrican, hay que saber que el récord de la hora en bicicleta llamada "acostada" u "horizontal" —en ella el ciclista va tumbado, con los pies hacia adelante y la espalda apoyada— es superior al registrado en una bicicleta tradicional: 77 km en una hora contra 55. Inventada a principios de siglo y utilizada con éxito para establecer records de velocidad, la bicicleta horizontal desaparece de las competiciones internacionales en 1934. ¿Motivo? Justamente sus resultados, que permiten a corredores de menor categoría superar a todos sus competidores en bicicletas convencionales. Felizmente ciertas asociaciones para la promoción de los vehículos a propulsión humana hacen revivir, en Estados Unidos y en Europa, desde los años setenta, la bicicleta horizontal. El apoyo dorsal que proporciona el asiento aumenta la potencia de propulsión y hace que esa bicicleta sea mucho más confortable. B.L. ■

En China los ciclistas se cuentan por millones. Abajo, una calle de Beijing.



ción que merece, algunos países en desarrollo procuran hacerla desaparecer de sus calles, creyendo ver en su reemplazo por vehículos motorizados un signo de modernización.

¿Pero qué es la modernidad en este fin de siglo? ¿No hay que defender la idea de una ciclo-modernidad, de una cicloterapia planetaria? Se estima que hacia el año 2005 más de la mitad de la población mundial estará concentrada en las ciudades. De aquí a 2025, lo más probable es que el número de habitantes de las ciudades se duplique y alcance la cifra de 5.000 millones. Paralelamente, la proliferación de los automóviles en el mundo ha convertido al "fenómeno automóvil" en una verdadera prolongación del "fenómeno humano" —para emplear la expresión de Pierre Teilhard de Chardin. En ese contexto, la bicicleta pasa a ser el símbolo de una vida sobria adaptada a los límites de nuestra biosfera y responde a las nuevas aspiraciones "menos motorizadas" de un número cada vez mayor de habitantes urbanos. ■

PARA SABER MÁS

Los jóvenes y el reciclaje

En 1994 la División de la Juventud y Actividades Deportivas de la UNESCO lanzó un gran encuesta acerca de los jóvenes, el reciclaje de los desechos y el desarrollo, con la colaboración de 120 organizaciones de jóvenes de menos de 25 años en el mundo entero. Sus resultados desmintieron la idea ampliamente difundida según la cual los jóvenes que se han criado en un mundo invadido por la publicidad y los productos siempre nuevos caen en la trampa de la cultura de consumo. Demostraron que, por el contrario, numerosos son aquellos que, en los países industrializados como en los países en desarrollo, participan con entusiasmo en todo tipo de actividades de reciclaje originales e imaginativas. Esos grupos de jóvenes persiguen diversos objetivos: la reducción de los desechos, la educación para el medio ambiente, la revisión de los viejos esquemas de desarrollo, la creación de puestos de trabajo para los jóvenes y las personas desfavorecidas, la cooperación internacional. Todos tienen un punto en común: encontrar qué hacer con lo que la sociedad moderna llama "desechos".

De esta realidad nació un programa de la UNESCO: El reciclaje por los jóvenes para el desarrollo. Su primer Foro Mundial se celebró en Nagoya (Japón) del 7 al 12 de marzo de 1996. Jóvenes procedentes de catorce países intercambiaron allí ideas y experiencias. Se dieron a conocer diversas iniciativas prácticas, como la de un grupo de Papua Nueva Guinea, Itumi Tugetha (Tú-yo juntos), que recu-



© Centro Internacional de Nagoya. Nagoya

En Burkina Faso, bicicletas desarmadas procedentes de Francia.

Participantes en el Foro Mundial sobre Reciclaje por los Jóvenes para el Desarrollo (1996, Nagoya, Japón) pulen herramientas herrumbradas durante una visita a un taller de recuperación en el que trabajan jóvenes, en Asahicho, en la prefectura de Aichi.

pera los desechos metálicos no ferrosos y los transforma para la exportación, o la del Centro de Producción de Herramientas de Pakwach, en Uganda, que emplea muchos para la fabricación de herramientas sencillas a partir de metales recuperados.

Otros proyectos, no menos importantes, se basan, por su parte, en la cooperación Norte-Sur. Un grupo francés lanzó así la operación "Bicicletas para África": recuperar en Francia las bicicletas dadas de baja y enviarlas a un grupo asociado, en Burkina Faso, que se encarga de repararlas y de revenderlas a un precio módico. En Alemania, la Asociación para la Promoción de la Formación y del Empleo (GAB) reúne artefactos electrodomésticos y de otro tipo, y los arregla antes de despacharlos a Europa del Este o al África. En cuanto al proyecto filipinocanadiense "Carrera contra los desperdicios", que apunta a sensibilizar a las escuelas con respecto a los problemas del medio ambiente, organiza un concurso de fabricación de juguetes con materiales recuperados.

La Declaración de Nagoya, "¡Al asalto de la basura!", firmada al término del Foro por el conjunto de los participantes, reconoce oficialmente el valor de las iniciativas de reciclaje tomadas por esos jóvenes del mundo entero e identifica algunos de los obstáculos con que tropezaron. Insiste en el hecho de que el reciclado no es un fin en sí, sino un instrumento al servicio del desarrollo sostenible. Formula un llamamiento a los educadores, organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación, artistas, asociaciones de consumidores, empresas privadas, gobiernos y organismos de las Naciones Unidas a estimular el reciclaje, de palabra y con hechos.

El Foro tuvo diversas repercusiones positivas. La red internacional de grupos de jóvenes que reciclan se ha ampliado; los medios de comunicación han dado a conocer sus actividades; el informe final ha sido ampliamente difundido; ha empezado a publicarse una hoja trimestral de información (YARN — Youth and Recycling Newsletter), que sirve de tribuna y de boletín de enlace entre los diversos grupos de esta red informal. No sólo se ha establecido una colaboración entre numerosos participantes, sino que se han constituido nuevos grupos. Algunos de los nuevos asociados han recibido contenedores repletos de utensilios, máquinas de coser o bicicletas.

La fundación japonesa para la paz Niwano otorgó una beca a un proyecto que pretende situar las actividades de los jóvenes que reciclan en un marco ético e histórico. Un CDROM destinado a un público de escolares presentará pronto las actividades de reciclaje más originales.

Hay que insistir en un punto importante. Estas iniciativas internacionales de reciclaje ofrecen posibilidades de formación y de empleo a jóvenes a quienes se mantiene al



© Centro Internacional de Nagoya. Nagoya

- ▶ margen del circuito económico y proponen, en nombre del desarrollo sostenible, una solución diferente del “tirar después de utilizar” de la sociedad de consumo. Constituyen entonces un aporte decisivo tanto para los jóvenes de los países industrializados como de los países en desarrollo.

Los jóvenes que reciclan se reunirán en 1998, en Brasil esta vez, en un segundo Foro organizado en torno al programa siguiente:

- hacer un balance de las actividades y progresos alcanzados desde el primer Foro;
- presentar los resultados del proyecto de investigación sobre las repercusiones éticas del reciclaje y realizar un debate sobre el tema;
- ampliar la red de grupos de jóvenes que reciclan;
- incitar a otros sectores (medios de comunicación, empresas privadas) a incorporarse al proyecto global de reciclaje;
- crear conciencia sobre la necesidad imperiosa de instaurar un desarrollo sostenible y abrir nuevos campos de acción a las relaciones Norte-Sur.

Este encuentro será organizado en estrecha colaboración con las instituciones y organismos brasileños: Ministerio del Medio Ambiente, municipalidades, organizaciones no gubernamentales, universidades. Se constituirán grupos de trabajo que propondrán soluciones a algunos problemas concretos. Se presentará una exposición de objetos reciclados y se invitará al público a participar en reuniones de información y en debates en los que darán su opinión, como ocurrió en Nagoya, los representantes de la comunidad.

Por último, como el Foro se llevará a cabo en Brasil, no podrá dejar de analizarse la importancia del programa “El reciclaje por los jóvenes para el desarrollo” frente al Programa 21, tal como fue definido en la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente celebrada en Río de Janeiro en 1992. ■

Miki Nozawa

Juguetes fabricados con materiales recuperados. Junto a estas líneas, una bicicleta miniatura (Mozambique). Abajo, un triciclo de transporte y una bicicleta de carrera (Vietnam).



Unesco-Nadège Brenet



Unesco-Nadège Brenet

PARA MÁS INFORMACIONES:

División de la Juventud y Actividades Deportivas

UNESCO, 1, rue Miollis

75732 París Cedex 15, Francia

Teléfono: (33) (0) 1 45 68 38 57

Fax: (33) (0) 1 45 68 57 25

Correo electrónico:

m.nozawa@unesco.org

Internet: <http://www.unesco.org/youth>

PUBLICACIONES GRATUITAS:

- ▶ Y.A.R.N. (*Youth and Recycling Newsletter*), en inglés y francés.
- ▶ Informe Final del Foro Mundial sobre Reciclaje por los Jóvenes para el Desarrollo, Nagoya, 1996
- ▶ Los jóvenes y el reciclaje: cuando los desechos significan desarrollo, Glyn Roberts, 1994

El Proyecto 2000 + y el reciclaje

Las actividades de recuperación han pasado a ser, desde 1996, uno de los ejes del “Proyecto 2000 +: la alfabetización científica y técnica para todos”, elaborado por la Sección de Enseñanza de Ciencias y Tecnología de la UNESCO. Varios proyectos experimentales han surgido en numerosos países, con un doble objetivo: por un lado, ayudar a desarrollar las competencias y los conocimientos científicos y técnicos; por otro, sensibilizar aún más a los alumnos de la enseñanza secundaria a los problemas del medio ambiente.

Son los clubes de ciencia y tecnología creados en las escuelas los que se encargan de esas actividades. Permiten a los alumnos actuar directamente sobre el medio ambiente, profundizar sus competencias y conocimiento científicos y técnicos y poner en práctica los que ya han adquirido. Pero también organizar en la escuela, una o dos veces al año, ventas de objetos recuperados y reparados por ellos que la población local puede adquirir a precios módicos.

PARA MÁS INFORMACIONES:

Dirigirse a Orlando Hall Rose

Sección de Enseñanza de Ciencias y Tecnología

Sector de Educación,

UNESCO, 7 Place de Fontenoy, 75352 París 07 SP, Francia

Teléfono: (33) (0) 1 45 68 56 26

Fax: (33) (0) 1 45 68 08 16

Correo electrónico: c.thiunn@unesco.org

La regla de la “R”

(recuperar, reciclar, reutilizar, reparar...)

Recuperar plástico, metal, vidrio y papel para que sirvan de materia prima.

Reutilizar o reciclar la ropa usada. Los medicamentos no utilizados pueden servir en lugares que carecen de recursos.

Rechazar los envoltorios inútiles en las tiendas. Utilizar bolsas de tela o cestas y reutilizar las bolsas de plástico.

Utilizar productos de segunda mano o reciclados. Verificar la calidad ecológica de los productos reciclados.

Cada vez que sea posible servirse de productos con recambio. Prescindir de los desechables.

Utilizar como abono los residuos alimentarios, que pueden constituir un fertilizante eficaz para huertas y jardines.

LA DECLARACIÓN DE NAGOYA

aprobada durante el Foro Mundial sobre Reciclaje por los Jóvenes para el Desarrollo (1996)

(Fragmentos)

Jóvenes del mundo entero toman iniciativas de reciclaje a nivel local, nacional e internacional. Emprendidas tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, y al asociarlos en formas innovadoras de participación, esas iniciativas:

- son realmente útiles, productivas y de valor directo para la población y el medio ambiente;
- tienen efectos económicos inmediatos, creando empleo, aumentando los ingresos de los jóvenes y generando productos y recursos útiles;
- movilizan a jóvenes con capacidades diversas, cultivan y desarrollan sus aptitudes técnicas y sociales, lo que mejora la convivencia y la integración de los jóvenes en la comunidad;
- promueven vinculaciones que fomentan la cooperación internacional, la justicia social, la equidad y el desarrollo;
- provienen de (y en algunos casos hacen revivir) conocimientos autóctonos; orientan a los jóvenes hacia prácticas y estilos de vida sostenibles.

(...)

Para ser global y eficaz, el reciclaje debería:

- ser económicamente viable, mejorando el nivel económico de los que toman parte en él al ofrecer oportunidades de desarrollo para la producción local y nacional y reduciendo así las importaciones;

- promover la justicia social, reduciendo la disparidad entre los países desarrollados y en desarrollo;
- crear estilos de vida que pongan de relieve la colaboración, la solidaridad y la responsabilidad;
- utilizar una tecnología segura y apropiada, y fomentar la innovación;
- fomentar la participación de grupos desfavorecidos y marginales en todos los niveles del reciclaje, teniendo en cuenta las diversas sensibilidades que orientan el comportamiento según el sexo, el grupo de edad y la cultura.

(...)

Nosotros, participantes en este Foro, nos comprometemos a:

- reforzar nuestras instituciones y nuestras acciones de reciclaje para el desarrollo sostenible con el objetivo de alcanzar la autosuficiencia;
- continuar nuestra cooperación mutua, compartir tecnologías, modelos e informaciones, y elaborar nuevas formas de colaboración que incluyan países desarrollados y países en desarrollo;
- elaborar, adoptar y propagar un código de ética sobre el reciclaje para el desarrollo sostenible;
- mantener relaciones con otros sectores dedicados a la investigación y el desarrollo;
- hacer todo esto con un espíritu de convivencia "tú y yo juntos" (nombre de un programa de reciclaje para los jóvenes de Papua Nueva Guinea).

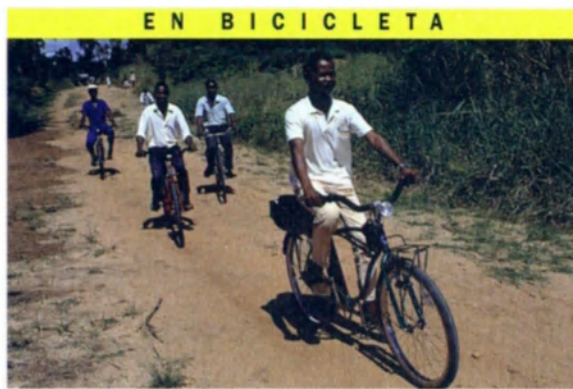
Reciclar y distribuir gratuitamente las bicicletas abandonadas

En el Japón el número de bicicletas abandonadas es tan grande que representa un problema para las autoridades regionales.

Así nació un proyecto de distribución gratuita de esas bicicletas a los países que las necesitan, que está a cargo de dos organismos: el MCCOBA (comité de enlace intermunicipal para el suministro de bicicletas al extranjero) y la JOICFP (organización japonesa para la cooperación internacional en materia de planificación familiar). El primero, que agrupa a unas quince municipalidades, se encarga de suministrar las bicicletas; la segunda es responsable de su recepción en los países beneficiarios.

Una vez que el MCCOBA recupera las bicicletas, éstas se reciclan, se venden en el Japón o se distribuyen gratuitamente fuera del archipiélago. En la actualidad se han exportado unas 18.000 a 41 países gracias a proyectos de la JOICFP y de otras organizaciones. Los gastos de transporte marítimo corren a cargo de las municipalidades de las que proceden las bicicletas.

La JOICFP, que lleva a cabo diversas actividades en favor de comunidades campesinas de países en desarrollo, actúa como coordinadora del proyecto. En las aldeas distribuye las bicicletas entre las personas a las que previamente ha proporcionado formación en planificación familiar y ayuda médica. Gracias a las bicicletas esas personas pueden llegar a lugares alejados y transportar alimentos. Por esa razón en la República Unida de Tanzania se ha bautizado a las bicicletas "ruedas de la vida". En previsión de las lluvias, se entrega con cada bicicleta un paraguas, una mochila y un par de botas.



© Carlos Guarna/Reportage/Still Pictures, Londres

En Mozambique obreros agrícolas y enfermeros circulan en bicicletas todo terreno.

Bicicletas para Africa

En Burkina Faso la bicicleta, a la que se llama "caballo de hierro", es un importante medio de transporte. En los últimos años el precio de una bicicleta nueva ha aumentado en 500%; hoy día su costo equivale al ingreso anual de una familia campesina.

En Francia son miles las bicicletas que se arrumban. En la sola región de Chambéry (hermanada con la ciudad burkinabé de Ouahigouya) se tiran a la basura mil bicicletas al año. Los jóvenes de Chambéry han comenzado a recolectar las bicicletas abandonadas en verdederos, negocios y comisarías de la ciudad para enviarlas a Ouahigouya. Allí la población puede adquirirlas por un precio tres veces inferior al de una nueva.

Una vez en Burkina Faso, las bicicletas se desmontan y reparan. Este trabajo está a cargo de minusválidos, desocupados o de personas al margen de la sociedad. El programa ha permitido así crear empleos y promover la autonomía de esa categoría de personas. En los dos últimos años se han recolectado más de 3.000 bicicletas.

Próximos objetivos: mejorar el sistema de selección de las bicicletas, acrecentar las calificaciones de los trabajadores africanos y obtener repuestos a menor precio.

PARA MAS INFORMACIÓN:

M. Nicolas Mercat
180 Chemin des Ballons, 73370 Le Bourget, Francia

Teléfono: (33) (0) 4 79 25 39 29

Fax: (33) (0) 4 79 69 05 57

M. Moussa Bologo
ECLA BP 362, Ouahigouya
Burkina Faso

Teléfono-Fax: 226 550 740

El agua, la energía, el papel y el vidrio

En los países industrializados cada persona utiliza por término medio dos veces más agua que un habitante del mundo en desarrollo y unas diez veces más que un habitante del Africa al sur del Sahara.

Un estadounidense o un canadiense medio utiliza aproximadamente dos veces más energía comercial que un habitante del Reino Unido, de Francia o de Alemania, diez veces más que un jordano, cincuenta veces más que un guatemalteco, cien veces más que un vietnamita y quinientas veces más que un habitante del Chad o de Burkina Faso.

Una persona nacida en Finlandia utiliza 27 veces más papel para imprimir y escribir que el habitante medio del mundo en desarrollo.

Los países nórdicos reciclan dos tercios de sus botellas y botes de vidrio, y los norteamericanos aproximadamente una cuarta parte.



la crónica de

Federico Mayor

Compartir, una ética del futuro

Refresquemos nuestra memoria. ¿Qué panorama presentaba el planeta en 1945? En el Norte, ruinas, el año cero, un clima sombrío de posguerra. En el Sur, la dominación colonial, la revuelta ya iniciada por la emancipación, una atmósfera muchas veces precursora de guerra. Precisamente a esa civilización de las armas los fundadores de la UNESCO decidieron oponer las armas de la civilización. Los inspiraba una idea sencilla, pero luminosa: edificar la paz en la mente de los hombres a través de la educación, la ciencia, la cultura y la libre circulación de las ideas, es decir, la comunicación.

Para emplear las palabras proféticas de Paul Valéry, se proponían construir junto a la sociedad de naciones, una sociedad de personas. Pero ligaban estrictamente esa función de foro internacional —“alentar la cooperación en todas las ramas de la actividad intelectual”—, a los objetivos éticos que se asignaba la comunidad mundial: la paz, la solidaridad intelectual y moral de la humanidad y su prosperidad común, la libertad y la justicia.

Como organismo intelectual del sistema de las Naciones Unidas, la UNESCO está investida desde su creación de una misión ética. Y como tal, debe denunciar los escándalos, vengan de donde vengan, surjan donde surjan y cualquiera sea la forma que presenten. La UNESCO ha de tener el valor de hacer oír su voz y reaccionar, y la determinación de no tolerar lo intolerable. Me parece que hoy en día esta misión es más actual y más apremiante que nunca. La UNESCO puede y debe intervenir en el mundo mediante la fuerza de las ideas y, sobre todo, mediante el buen ejemplo.

En apenas tres años el mundo entrará en el tercer milenio. Hace falta reflexionar, desde ahora, en la UNESCO del futuro, porque el siglo XXI está llamando ya a su puerta. La UNESCO se va a convertir en una organización cada vez más volcada hacia el futuro, pues Internet, la protección del

genoma humano, la expresión creciente de las “culturas híbridas”, en palabras de Néstor García Canclini, la irrupción de las “culturas virtuales”, la educación permanente de adultos, la revolución de la eficacia ecológica y energética, ya es el siglo XXI.

Hoy en día el desarrollo está en peligro. Llamamos a nuestra puerta la pobreza y el endeudamiento, la exclusión y la discriminación, la constante degradación del medio ambiente, la explotación y la persecución, la marginación de los pueblos, especialmente los indígenas, el escándalo de la hambruna, el analfabetismo y la intolerancia, la violencia y la guerra, la inestabilidad social e incluso, más allá del apartheid racial, la amenaza del apartheid social y urbano, que puede socavar los cimientos de la democracia. Legado negativo, herencia envenenada que en ningún caso debemos dejar a nuestros sucesores.

¿Podemos aceptar que en los países menos adelantados aproximadamente un tercio de la población no viva hasta los cuarenta años o que el 20% de los habitantes del planeta se repartan el 1,1% del ingreso mundial? “Sin un desarrollo social paralelo, ha señalado hace poco James Wolfensohn, Presidente del Banco Mundial, no se conseguirá un desarrollo económico satisfactorio.”

La respuesta al desafío planteado por la pobreza implica compartir, y ello constituye lo esencial de nuestra misión. La obligación de compartir no es sino una manifestación del deber de solidaridad, de la “solidaridad intelectual y moral de la humanidad”, la única que puede servir de base para una paz auténtica y duradera.

Compartir es una acción que ha de tener lugar no sólo en el espacio sino también en el tiempo. Es nuestro deber pensar en las generaciones venideras. ¿Qué queremos transmitir a nuestros hijos? ¿La esperanza de un futuro mejor o la pobreza crónica? ¿Oportunidades para todos o el desam-

paro para una cuarta o una tercera parte de la humanidad? ¿Un ambiente portador de vida o un planeta no viable?

La ética del futuro consiste en la responsabilidad fundamental de las generaciones actuales con respecto a las venideras. Es preciso sentar las bases de esta ética desde ahora; sin ella no podremos construir en el siglo XXI la paz ni el desarrollo. Por doquier el hombre actual se arroga derechos sobre el hombre del mañana, y empezamos a darnos cuenta de que podemos llegar a impedir a las generaciones futuras el pleno ejercicio de sus derechos humanos. Por esta razón se ha creado el Comité Internacional de Bioética de la UNESCO; por esta razón se ha formulado la declaración sobre la protección del genoma humano, primer texto normativo universal en el campo de la biología; por esta razón, se ha elaborado la declaración sobre la responsabilidad de las generaciones actuales respecto de las futuras, que creo que podría ser el principio de una auténtica toma de conciencia a escala internacional que desembocara en iniciativas concretas.

Pero, si los desafíos éticos que plantea la genética son evidentes, no lo son tanto otros aspectos del patrimonio común de la humanidad que tenemos el deber de proteger y transmitir: el patrimonio científico (los conocimientos), el patrimonio natural, el patrimonio cultural, y también y sobre todo, el patrimonio axiológico, es decir el conjunto de valores, por otra parte no muy numerosos, que constituyen en todas las culturas y en todas las épocas la grandeza del hombre y la fuerza del humanismo.

Estos valores se han ido forjando lenta y dolorosamente, a fuerza de luchas, sufrimientos, encarcelamientos y sacrificios. Forman parte de un pasado común que nos arraiga y nos protege. El gran peligro que corremos hoy en día es el de olvidar el pasado, ya que la ética, sin la memoria, sería una exigencia despersonalizada; sin la posibilidad de comparar, sería un absoluto arbitrario. Son precisamente los valores de la ética humana los que nos han dado y nos darán la fuerza necesaria para encontrar la unidad en la diversidad.

Basta con poco para hacer mucho. Según el Informe Mundial sobre Desarrollo Humano del PNUD, alcanzaría con que los países en desarrollo reorientaran el 4% de sus gastos militares “para reducir el analfabetismo adulto a la mitad, impartir enseñanza primaria universal y educar a la mujer al mismo nivel que el hombre”. Como subrayó Wally

N'Dow, Secretario General de la Cumbre sobre la Ciudad (“Hábitat H”), “existen los recursos necesarios para dar a todos los hombres, mujeres y niños de esta Tierra agua potable y servicios de saneamiento y un techo que los proteja, por un costo inferior a 100 dólares por persona”. Gracias a este tipo de inversiones en el desarrollo y la seguridad humana, un día callarán las armas ante las papeletas de voto, y la fuerza de la razón se impondrá definitivamente sobre la razón de la fuerza.

“Si el pueblo empieza a actuar, los dirigentes seguirán”, recuerdo este adhesivo en el parachoques de un automóvil en Atlanta, que me hizo pensar que uniendo nuestras fuerzas y creando sinergias podemos cambiar el mundo. Este era el mensaje de Martin Luther King, de Mahatma Gandhi, de la Madre Teresa, de los fundadores de las Naciones Unidas y de la UNESCO. Era el mensaje de todos los directores generales que me precedieron y, estoy convencido de ello, será el de mi sucesor. Porque el futuro que dejamos para más tarde, es el futuro rechazado.

La participación de cada uno, la responsabilidad de los ciudadanos, son el medio más seguro de comenzar a construir un futuro de vida, fundamentado en la confianza y la capacidad del ser humano de transformarse, de construirse a sí mismo, de favorecer esa evolución permanente, intelectual, cultural, biológica, ese río en movimiento que es cada uno de nosotros. En lo sucesivo, debemos volver a formular el “*cogito cartesiano*” del ciudadano del siglo XXI y decir: “participo, luego existo”. Si

no participo, me cuentan en las estadísticas o me contabilizan en las elecciones, pero no cuento como ser humano. Por esta razón, la educación es un desafío —el verdadero, el único— auténticamente democrático. Como nos lo enseñó la Comisión Internacional de la Educación para el Siglo XXI, presidida por Jacques Delors, la educación no es solamente aprender a conocer, aprender a hacer o aprender a ser, sino que es también aprender a vivir juntos, por lo tanto, a construir la Ciudad, a edificar la Ciudad del futuro.

Pero es necesario por encima de todo atreverse a amar. El principal déficit de hoy en día no es económico, es un déficit de amor. Porque la educación sin amor, sin compartir, sin solidaridad con el otro, no es más que polvo y letra muerta, retórica, discurso y abstracción. Como dice el proverbio africano, “el amor es lo único que aumenta cuando se comparte”. ■

La UNESCO debe denunciar los escándalos, vengan de donde vengan, surjan donde surjan y cualquiera sea la forma que presenten. La UNESCO ha de tener el valor de hacer oír su voz y reaccionar, y la determinación de no tolerar lo intolerable.

El Monte ATHOS

por Plutarcos Teocarides



El patrimonio cultural del Monte Athos —un conjunto arquitectónico excepcional al que se suma su tesoro de obras de arte y de manuscritos— representa más de diez siglos de creación ininterrumpida. Este centro monástico ortodoxo figura en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO desde 1988.

El abrupto relieve de la más oriental de las tres penínsulas de la Calcídica, en cuyo extremo se levanta el Monte Athos (2.033 metros), no es un entorno particularmente propicio para el asentamiento de comunidades humanas y menos aún para la comunicación entre ellas. Además sus costas, que no ofrecen ningún abrigo natural, son casi inaccesibles. Sin embargo, al parecer cinco ciudades existieron allí en la Antigüedad. Tras los estragos y las destrucciones que se suceden en la alta Edad Media, la

región sólo atraerá a monjes y anacoretas.

La actividad monástica en el Monte Athos se remonta a tiempos casi legendarios. Las primeras fuentes históricas, que datan del siglo IX, confirman la existencia de una presencia religiosa ya estructurada. En esa época los monjes vivían aislados, llevando una vida ascética, en refugios llamados *kellia*. A veces se reunían para formar pequeñas comunidades monásticas: las lauras o *lavras*. Probablemente ya había una organización central incipiente, con una estructura tal vez similar a la de la república comunitaria que existe hoy día. Pero los monasterios cenobitas, aquellos en que los monjes viven en un régimen comunitario, sólo se hallaban en las zonas habitadas de regiones vecinas.

La primera comunidad cenobita del Monte Athos (el monasterio de la Gran Laura) fue fundada por San Atanasio el Atonita en 963. A ella siguieron muchas otras, de modo que al finalizar el siglo puede decirse que se inicia para el Monte Athos una nueva época. En efecto, a mediados del siglo XI había no menos de 200 comunidades monásticas, pero ese número varió considerablemente durante todo el periodo bizantino. Recién bajo la ocupación turca la actividad monástica se estabiliza alcanzando un

La iglesia principal o *catholicon* (a la derecha), del monasterio de San Panteleimon, monasterio ruso de Athos que fue reconstruido a principios del siglo pasado.



© Y. Cavaille/Explorer, Paris



© Yves Gellier/Agence/Hoa Qui, Paris

El monasterio de Estauronikita, dedicado a San Nicolás, es el más pequeño del Monte Athos. Fue reconstruido en el siglo XVI por el patriarca de Constantinopla, Jeremías I.

desarrollo similar al que posee hoy día. Los monasterios llegan a veinte, que es el número actual, con la fundación del monasterio de Estauronikita a mediados del siglo XVI. En la misma época, las *kellia*, algunas de las cuales habían reemplazado a comunidades monásticas desaparecidas, se van incorporando paulatinamente a los veinte monasterios. Por último, las *skitas*, grandes comunidades también dependientes de los monasterios, empiezan a surgir desde fines del siglo XVII. Las primeras eran idiorríticas (cada cual vivía según su propio ritmo), las siguientes cenobitas.

A lo largo de toda su historia, bajo el Imperio Bizantino y luego bajo el dominio otomano, los grandes monasterios gozaron de una posición privilegiada y de una prosperidad económica excepcional. Sus ingresos provenían esencialmente de la explotación de vastos dominios, las *metochia*, de donaciones que recibían del pueblo y de los soberanos, y, más tarde, de prolongadas colectas que los monjes llevaban a cabo en otros países ortodoxos, en los que la influencia espiritual del Monte Athos fue siempre poderosa.

Esos factores, materiales y espirituales, tuvieron considerables repercusiones en el estilo

arquitectónico del Monte Athos. Su carácter ecléctico traduce a la vez la ambición de los proyectos y la multiplicidad de las influencias —visible sobre todo en las construcciones posteriores al siglo XVII. De esa conjunción de influencias culturales y arquitectónicas, acentuada por la presencia de artesanos procedentes de horizontes diversos, nacieron conjuntos orgánicos que, a su vez, sirvieron de modelo en los demás países ortodoxos. Tras la conquista de Constantinopla por los turcos (1453) y la disolución del Imperio Bizantino, el Monte Athos, bajo la autoridad del patriarca de Constantinopla, se convirtió en uno de los principales centros de creación artística del mundo ortodoxo, y probablemente en el primero en materia de arquitectura.

Hacia fines del siglo XIV el Monte Athos atraviesa un periodo de recesión económica, e incluso de penuria ocasional, que se prolonga hasta fines del siglo XV y, para algunos monasterios, hasta principios del XVI. Su población total, que en sus dos grandes periodos de expansión, siglos XI y XIV, había llegado a 6.000 y 4.000 individuos respectivamente, disminuye a 1.500. A fines del siglo XV la actividad arquitectó-

nica cobra nuevo impulso y se multiplican las obras de restauración y de reconstrucción de iglesias y refectorios de mayores dimensiones. Se erigen también imponentes fortificaciones y se amplían las murallas de algunos monasterios.

La actividad decae a comienzos del siglo XVII y el Monte Athos entra en un periodo letárgico que va a prolongarse hasta mediados del siglo siguiente. Durante el repentino pero breve renacimiento que se produce entre mediados del siglo XVIII y la guerra de independencia griega de 1821, algunas comunidades idiorríticas adoptan el régimen de vida cenobita. Hasta fines del siglo XIX se prosiguen las obras de ampliación y de construcción, a tal punto que el conjunto del Monte Athos lleva hoy día la impronta de los siglos XVIII y XIX. En la segunda mitad del siglo XIX, los monjes rusos llegan a la península trayendo una nueva concepción arquitectónica. Este nuevo impulso edificatorio, que empieza a debilitarse a comienzos de siglo, va a desaparecer por completo al desencadenarse la Primera Guerra Mundial. El Monte Athos vuelve a hundirse en un periodo de inactividad del que sólo recientemente ha comenzado a salir. ■ ▶

EL JARDÍN DE LA VIRGEN

por Christine Quenon

Cuenta la leyenda que, después de la resurrección de Cristo, la Virgen María y San Juan Evangelista, cuando navegaban hacia Chipre para visitar a Lázaro, se vieron envueltos en una violenta tempestad que arrojó su nave sobre las costas orientales del Monte Athos.

María, impresionada por la belleza del lugar, suplicó a su hijo en sus oraciones que le concediera la soberanía de la montaña. Una voz celestial respondió: "Que ese lugar te pertenezca, sea tu jardín y tu paraíso, y más aún que constituya un remanso de paz para quienes buscan la salvación." Por eso los monjes bautizaron el Monte Athos "Jardín de la Virgen" y los griegos "Hagios Oros", la "Santa Montaña".

En la Edad Media una carta dictada por el emperador de Bizancio definió las reglas de la vida monástica que, desde entonces, se han mantenido invariables. La Virgen es

Pebetero de plata en forma de iglesia (principios del siglo XIX). En uno de los costados, representación de San Esteban. Iglesia de Protaton de Karyai, capital de la comunidad.



la única presencia femenina. En la Santa Montaña sólo pueden vivir varones. Desde los años veinte el Monte Athos es una república teocrática que forma parte del Estado helénico, pero goza de cierta autonomía. Cuenta con veinte monasterios, cifra que se ha fijado definitivamente.

LA IGLESIA, EL TESORO Y LA BIBLIOTECA

En general el monasterio atonita está rodeado por un muro fortificado. En torno a la iglesia o *catholicon*, situada en el centro, hay numerosas dependencias. A menudo es una iglesia bizantina medieval pintada de rojo y adornada, en el interior, con frescos, iconos o mosaicos como en el monasterio de Vatopedi. Es frecuente que el monasterio albergue un tesoro (véase en la p. 41 "Los tesoros del Monte Athos") que los monjes sólo muestran con reticencia a los visitantes: relicarios, iconos, objetos del culto, como el cáliz de jaspé, plata dorada y esmaltes llamado "de Miguel Paleólogo" (siglo XIV), obra maestra de la orfebrería bizantina que se conserva en Vatopedi, o los ornamentos sacerdotales del emperador Nicéforo II Focas en el monasterio de la Gran Laura, uno de los centros monásticos más hermosos de la península. La biblioteca, por último, suele contener abundantes manuscritos antiguos, algunos de los cuales datan del siglo IV; la de la Gran Laura alberga más de 2.000 manuscritos y 5.000 volúmenes.

Para apreciar plenamente la belleza de esos monasterios, que se insertan armoniosamente en un paisaje admirablemente conservado, hay que descubrirlos desde el mar. Unos,

como San Gregorio, Vatopedi o San Panteleimón, están situados junto al mar. Otros, como San Dionisio, la Gran Laura, San Pablo, Simonos-Petra, se alzan en lo alto de una colina o de un pitón rocoso. Cada uno constituye una auténtica ciudadela, con su profusión de techos, torres, campanarios, almenas. En las murallas altas y monumentales están suspendidas pequeñas construcciones blancas con balcones de madera.

UN SANTUARIO

Los monasterios se dividen en dos grupos. En los monasterios cenobitas, sometidos a una regla, todo se hace en común: los monjes comparten el techo, la oración a lo largo del día y de la noche, las comidas y el trabajo, y no poseen bienes personales. En los monasterios idiorríticos cada monje vive "a su propio ritmo", tiene su celda, no está obligado a realizar ningún trabajo en común y puede disfrutar libremente de los ingresos de que dispone. Los monjes sólo comparten el techo y algunos oficios.

Además de estas dos grandes categorías, hay otras formas de vida religiosa. Los anacoretas son eremitas que viven aislados en celdas, a veces inaccesibles, o en grupos de dos o tres en casas solitarias con capilla privada; los giróvagos, monjes mendicantes y vagabundos, han elegido una existencia errante.

La división del tiempo en la "Santa Montaña" no es la misma que en el mundo exterior: los monjes atonitas siguen el calendario juliano. La hora también es diferente: el día no comienza a medianoche, sino al ponerse el sol. La campana del despertar, que marca el comienzo de la jornada de oración y de trabajo, toca pues a la una de la mañana.

Los monjes no sólo son originarios de Grecia, sino que proceden de todos los países ortodoxos. Después de un periodo de decadencia, se ha producido un renacimiento de la vida monástica que atrae hoy día nuevas vocaciones. La escuela atonita acoge también a jóvenes que no han elegido la carrera monástica. Por todas partes se realizan obras de restauración. Los monjes y los anacoretas que habitan en este santuario mantienen viva la tradición contemplativa de la ortodoxia. ■

La Anunciación (siglo XVI). Icono de madera, pintado por Teófanos, maestro de la escuela cretense. Monasterio de Estauronikita.

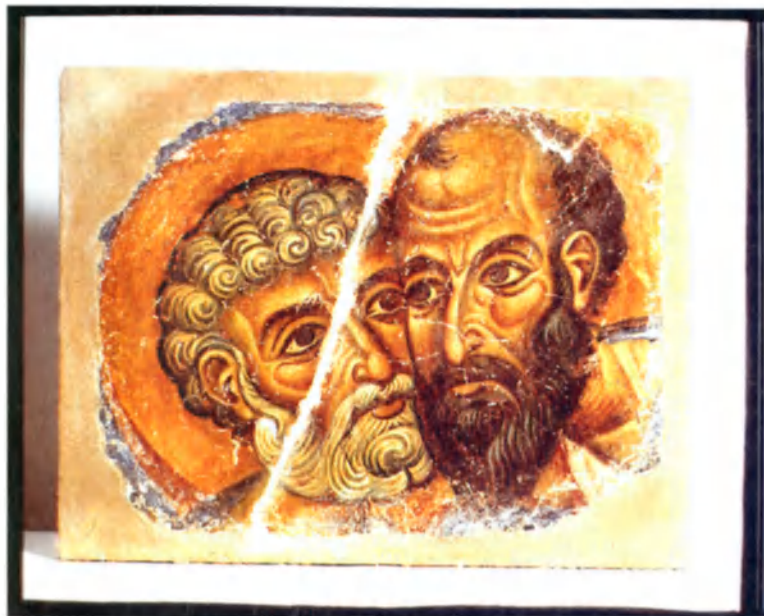


LOS TESOROS DEL MONTE ATHOS

Es el título de una exposición sin precedentes que ha presentado por primera vez al público una parte de las maravillas del arte sagrado bizantino y posbizantino que albergan los monasterios de la "Santa Montaña". La exposición tuvo lugar en el Museo de la Cultura Bizantina de Salónica (21 de junio-31 de diciembre de 1997), organizada conjuntamente por la Comunidad Santa del Monte Athos y la Organización "Salónica, Capital Cultural de Europa 1997".

El hilo conductor de la exposición era la espiritualidad que anima todos los aspectos de la vida en el Monte Athos. Estaba dividida en cuatro secciones: el entorno natural, la arquitectura, la vida cotidiana y los talleres, y, por último, el núcleo principal de la exposición, los tesoros del patrimonio monástico. Allí era posible descubrir un conjunto excepcional de objetos de arte sagrado y otras piezas (en total 1.500) seleccionados entre todas las obras reunidas desde hace siglos por la comunidad monástica y que pertenecen al ámbito de la arquitectura, la escultura, y, sobre todo, la pintura y las artes menores: iconos (fijos y portátiles), mosaicos, fragmentos de frescos, obras de orfebrería, relieves esculpidos en piedra y madera, bordados, cerámicas, manuscritos iluminados, chrisóbulas (bulas de oro de los emperadores bizantinos), documentos de archivos y libros raros. ■

Se ha publicado un magnífico catálogo de la exposición en griego y en inglés: *Treasures of Mount Athos*, 671 páginas, Salónica. Para más informaciones: Museo de la Cultura Bizantina Salónica (Grecia)
Tel: (30-31) 87 08 29/30/31
Fax: (30-31) 87 08 32



El abrazo de San Pedro y San Pablo, símbolo de paz ecuménica y de unión de las Iglesias. Fragmento de un fresco (fin del siglo XII) del monasterio de Vatopedi.



Retrato de San Mateo Evangelista y primera página de su Evangelio. Manuscrito iluminado de los cuatro Evangelios en pergamino (siglo XIII). Monasterio de San Dionisio.



La Natividad (siglo XVII). Paño bordado de satén rojo extendido ante la puerta central del iconostasio, mampara que, en la iglesia oriental, separa la nave del presbiterio. Monasterio de Simonos-Petra.



Santa Catalina representada como princesa, pintura en madera (fines del siglo XV-principios del siglo XVI). Monasterio de Simonos-Petra.

Area

verde

Los ciudadanos socorren al medio urbano

POR FRANCE BEQUETTE

En la próxima década, unos 3.300 millones de personas vivirán en las ciudades. En Japón, Tokio cuenta ya con 27 millones de habitantes; São Paulo, en Brasil, 16,4 millones; Bombay, en India, 15 millones. Según las previsiones del Banco Mundial, 80% del crecimiento económico de los países en desarrollo se producirá en las ciudades y las aglomeraciones urbanas.

Este fenómeno presenta a la vez aspectos positivos y negativos. “En cada etapa de la historia de la urbanización, el entorno urbano ha experimentado mejoras espectaculares. A

menudo, las transformaciones han sido lentas pero, poco a poco, se han erradicado muchas enfermedades epidémicas, se ha extendido el abastecimiento de agua potable y la recogida de basura, se han controlado los peligros de incendio, y las normas de confort e higiene han alcanzado niveles récord. Las ciudades nunca hubieran podido crecer sin estas mejoras ambientales.” Este aspecto queda de relieve en un documento que examina las políticas innovadoras para un desarrollo urbano sostenible, publicado por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) (véase la referencia al final del artículo).

Resulta paradójico que una de las principales causas de contaminación de una ciudad sea su riqueza. Los ricos consumen más energía, agua, bienes y materiales de construcción que los pobres y, por consiguiente, producen más desechos. Es lo que ocurre, por ejemplo, en las ciudades del sudeste asiático y de América Latina que se industrializan rápidamente. En ellas, sólo los más ricos se benefician del abastecimiento de agua potable y la recogida de basura.

UNA INSALUBRIDAD CRECIENTE

Hay otro aspecto a menudo trágico. Los más pobres, que no tienen otro remedio que instalarse en chabolas situadas en la periferia urbana, viven en condiciones de extrema insalubridad. Y, a falta de recursos suficientes, toda la ciudad sufre de los atascos y de la contaminación del aire y del agua. En Africa, donde algunos países experimentan un crecimiento urbano superior al 7% anual, los servicios municipales ya no pueden



desempeñar su cometido. Se calcula que hasta 30% de la población urbana carece de agua corriente.

Según un informe sobre el medio ambiente urbano publicado recientemente por el Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional y el Comité 21 (ver la referencia al final del artículo), en muchas grandes ciudades al crecimiento demográfico vertiginoso, la epidemia de sida y el incremento de las tensiones sociales, hay que añadir la significativa disminución de los ingresos que se ha producido en las últimas décadas. En la periferia, la población sigue aumentando rápidamente. Cientos de miles de personas carecen de agua corriente y el 15% de ellas no disponen de servicios de saneamiento.

Las asociaciones y organizaciones no gubernamentales se movilizan en busca de soluciones, a veces con éxito. En Abidján, un proyecto original de recogida de basura permitió evacuar los desechos del litoral, así como proporcionar empleo estable a los habitantes. Existen iniciativas similares en Nairobi (Kenya), Accra (Ghana) y Ndola (Zambia), donde los ciudadanos han creado microempresas para fabricar ladrillos. Ganan dinero y, al mismo tiempo, producen a bajo precio un excelente material de construcción. Otro ejemplo de trabajo “informal” citado en el mismo documento: los recicladores de desechos de Hanoi, Vietnam. Recogen y limpian huesos de pollo, “que terminan

Una calle de Tokio (Japón).



© Lars Bhal/2 may/Still Pictures, Londres



© Mark Edwards/Still Pictures, Londres

tres aspectos: la transformación de terrenos rurales en zonas urbanas; la extracción y el agotamiento de los recursos naturales; y la evacuación de los desechos. ¡En cincuenta años el centro de São Paulo ha pasado de 180 km² a más de 900 km² y su área metropolitana alcanza la increíble superficie de 8.000 km²! Las zonas productivas, terrestres o no, de las que las ciudades extraen su alimento van desapareciendo poco a poco.

En el caso particular de las zonas costeras, la presión cada vez mayor a la que están sometidas perjudica gravemente al medio marino. Y los ecosistemas costeros albergan actualmente a unos mil millones de habitantes. Las actividades de desarrollo amenazan aproximadamente a la mitad de las costas del planeta. En Singapur, por ejemplo, la demanda de terrenos es tan importante que este microestado insular ha añadido 6.000 hectáreas a su territorio, ganadas al mar, aumentando de esta forma su superficie en 10% con relación a la que poseía hace tres décadas. En la bahía de San Francisco, las actividades de relleno del estuario, el más urbanizado de Estados Unidos, han reducido su extensión en un tercio durante los últimos ciento cincuenta años.

LOS CIUDADANOS TOMAN LA INICIATIVA

¿Qué se puede hacer para combatir estos males? El mencionado informe sobre el medio ambiente urbano presenta numerosas iniciativas locales, tanto en naciones desarrolladas como en países en desarrollo.

En Graz, Austria, para reducir la contaminación causada por las fábricas

de automóviles, maquinaria, zapatos y cerveza, el Ayuntamiento tuvo la idea de asociarse con el Instituto de Ingeniería Química de la Universidad de Tecnología. De esta forma, las empresas pudieron constituir equipos encargados de disminuir la contaminación producida por las actividades industriales. En seis años, lograron reducir los desechos tóxicos y sólidos en un 50%, así como bajar los costos de producción, en algunos casos hasta en un 60%.

Cajamarca, Perú, es una de las ciudades más pobres del mundo, con una elevada tasa de mortalidad infantil. El río Kilish, que abastece de agua potable a gran parte de la población, se hallaba sumamente contaminado. Las autoridades provinciales aplicaron una política de descentralización, creando grupos locales en los barrios de la ciudad y en las zonas rurales aledañas. Estos grupos dieron la máxima prioridad a los sistemas de abastecimiento de agua. En la actualidad, acondicionan terrazas en las pendientes de los Andes dañadas por la erosión, crean bancos de semillas y servicios de salud, así como un programa de recogida de basura doméstica y de renovación de parques.

En Cali, segunda ciudad de Colombia, 350.000 personas vivían en las chabolas insalubres del barrio de Aguablanca. Para ayudarles a construir casas decorosas, la Fundación Carvajal instaló un depósito en que se vendían materiales de construcción de buena calidad a precios de mayorista. La Escuela de Arquitectura local facilita planos de casas sencillas y resistentes. El precio de ▶

en las farmacias de Italia, en forma de complemento cálcico, vendidos a muy buen precio". Pero estas actividades informales están peor remuneradas que los empleos "clásicos". En los trece países estudiados en el informe, el ingreso medio de los trabajadores de la economía paralela estaba muy por debajo del umbral oficial de pobreza.

EL AGUA Y EL MEDIO AMBIENTE EN CRISIS

La disponibilidad de agua potable es un problema crucial. El Decenio Internacional del Agua Potable y del Saneamiento Ambiental (1981-1990) ha dado algunos resultados. Pero en 1994, al menos 220 millones de personas seguían sin disponer de agua potable cerca de sus hogares. A menudo, un solo grifo abastece a comunidades de 500 habitantes o más. En algunas ciudades hay agua corriente sólo unos minutos al día. Cuando hay que esperar mucho tiempo o ir muy lejos a buscarla y luego transportarla a grandes distancias, las familias no consiguen almacenar la cantidad suficiente para satisfacer sus necesidades personales.

A falta de un saneamiento adecuado, los vecinos menos favorecidos beben agua sucia, pescan en arroyos contaminados y comen verduras que crecen junto a los basureros.

Otro problema grave: el impacto negativo de las ciudades sobre el medio ambiente, que se presenta bajo

Aprovechando el agua de una cañería rota para lavar la ropa, en Bombay (India).

Estas mujeres fabrican ladrillos para su propio uso y para la venta, en Nairobi (Kenya).



© David Dahmen/Planos Pictures, Londres

Una experiencia modelo en el Brasil



© Charles Lénars, París

Una parte de la ciudad de Singapur ganada al mar.

► los productos alimenticios, que era demasiado alto, bajó desde que los comerciantes siguieron cursos de técnicas de gestión. Por último, gracias al trabajo de información nutricional y médica que han llevado a cabo algunos voluntarios de la municipalidad formados por la Fundación, la mortalidad infantil se redujo en dos tercios.

Al principio, las ciudades ofrecían a sus habitantes un refugio, un ámbito de intercambio y de cultura. Según los idiólogos de la urbanización del siglo pasado, tenían que satisfacer plena y adecuadamente las necesidades humanas. Eran la sustancia misma de la civilización. Pero en realidad, no es así. De forma que cuando los poderes públicos abdican ante la amplitud de la tarea y la falta de voluntad política o de recursos, son las iniciativas privadas las que tienen más posibilidades de éxito. ■

PARA SABER MÁS

✓ *Ressources mondiales. Un guide pour l'environnement mondial 1996-1997, L'environnement urbain* (Recursos mundiales. Una guía para el medio ambiente mundial 1996-1997, Medio ambiente urbano), Informe del World Resources Institute, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Banco Mundial (en francés e inglés). Publicación conjunta del Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional y el Comité 21. Comité 21, 11 bis, rue Portalis 75008 París, Francia.
Fax: (33) 1 44 90 88 94.
Correo electrónico: comite21@worldnet.fr

✓ *Politiques novatrices pour un développement urbain durable. La ville écologique* (Políticas innovadoras para un desarrollo urbano duradero. La ciudad ecológica), OCDE, 1996 (en francés e inglés).

“El Memorial Pirajá”, es el nombre de un proyecto del Centro de Educação Ambiental São Bartolomeu, de Salvador, Estado de Bahía. Este proyecto responde a un triple imperativo: defender la identidad cultural, el espíritu comunitario y el medio ambiente. Situado en el noreste de la ciudad, el parque metropolitano de Pirajá, que se creó en 1978, es una reserva forestal de 1.550 hectáreas rodeada de barrios de chabolas superpobladas, donde las condiciones de vida son desastrosas. La malnutrición, la mortalidad infantil y el cólera hacen estragos. Los jóvenes son víctimas de la violencia, el racismo, la droga y el fracaso escolar.

Este parque tiene una gran importancia histórica y cultural. Sirvió de marco a una batalla por la independencia de Bahía. Albergó después el primer pueblo indígena fundado por los jesuitas, así como los quilombos, sitios donde se refugiaban los esclavos cimarrones. En la actualidad soporta múltiples formas de violencia: la fauna, sumamente diversa, es objeto de una caza despiadada; la flora se ve devastada; los ríos están contaminados por la basura; y los incendios son frecuentes. No se valoriza la contribución del pueblo africano a la historia y la cultura del Brasil —Salvador es la ciudad con mayor población negra fuera de África— y los sitios de culto religioso afrobrasileños (candomblé) han sido destruidos. El parque, patrimonio vivo, parece olvidado por el mundo.

En 1991 el proyecto reclutó entre los vecinos a jóvenes guías (de 14 a 18 años), que se pusieron en contacto con los demás jóvenes y sirvieron de enlace con las escuelas de la comunidad. Acto seguido, vinculó a 26 maestros y 700 alumnos a las tareas de reforestación y de restauración de los sitios de culto. En 1995 creó una biblioteca; luego, un programa de educación ambiental, que proponía a los alumnos tareas concretas, en particular la creación de huertos escolares. Tras constatar la calidad de este movimiento, la UNESCO declaró al Parque de Pirajá zona experimental de la Reserva de Biosfera de Mata Atlántica.

En 1996 el proyecto editó un diario, presentó una obra de teatro, organizó talleres de artesanía para jóvenes, realizó campañas de sensibilización en otras escuelas, movilizó a la opinión pública e invitó a los artistas a sumarse al movimiento en pro de la salvación del parque. Las iniciativas son tan numerosas que no podemos mencionarlas todas. Actualmente se trabaja en la creación de un museo al aire libre centrado en la cultura y la historia de la región, al tiempo que se exhorta a la población a acercarse a la naturaleza a fin de conocerla y respetarla mejor. Este proyecto forma parte de una estrategia más amplia de desarrollo socioeconómico de la región, que es una de las más pobres del mundo. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y diversas organizaciones no gubernamentales colaboran ya en la misma. Este hermoso proyecto acepta contribuciones de toda índole. ■

Projeto Memorial Pirajá

Centro de Educação Ambiental São Bartolomeu
Praça 15 de novembro 17 - Terreiro de Jesus
Salvador/BA 40. 025-010 Brasil
Teléfono y Fax: (55) 71 3219903

RAÍCES, TUBÉRCULOS Y PLÁTANO

Las raíces y los tubérculos comestibles constituyen, junto con el plátano, la alimentación básica de más de 1.500 millones de personas en el mundo. Yuca, boniato, patata, ñame y plátano representan un volumen de producción anual de 650 millones de toneladas, de los cuales 70% corresponde a los países del Sur. El asunto tiene tanta importancia que se ha instalado una red para promocionar los almidones tropicales (PRO-AMYL-CIO). La red cuenta con la colaboración de un centenar de investigadores que trabajan a jornada completa en el Centro de Cooperación Internacional de Investigación Agronómica para el Desarrollo (CIRAD), el Instituto Nacional de Investigación Agronómica (INRA) de Francia y el Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo y la Cooperación (ORSTOM).

PROAMYL-CIO
BP 5035, 34032 Montpellier Cedex 2
Fax: 04 67 61 12 23.
Correo electrónico: proamyl@cirad.fr

LOMBRICES OLEÓFAGAS

La Universidad Murdoch de Perth, Australia, ha realizado un estudio sobre la capacidad de las lombrices para limpiar la tierra contaminada por el petróleo. Las lombrices ventilan el suelo y le aportan nutrientes. Tras ingerir hidrocarburos, pierden su color rosa pálido y se vuelven negras, pero recuperan el color original al comer residuos orgánicos, su alimento habitual. Una compañía petrolera vertió deliberadamente sus desechos en un campo, que después se roturó. Los microorganismos existentes en el suelo pudieron descomponer los elementos más ligeros de los desechos. Las lombrices se encargaron de los pesados.

REPOBLACIÓN FORESTAL EN ESPAÑA

En 1993 el Ayuntamiento de Madrid confió al Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) la explotación de una granja experimental cerca de la ciudad de Alcalá de Henares. El WWF se asoció con la Organización Nacional de Ciegos (ONCE), que ayuda a los no videntes y otros minusválidos. Se ha formado a veinte personas minusválidas en trabajos de vivero. Recogen



© Ron Gilling/Panos Pictures, Londres

semillas en el campo y las siembran. El año pasado, la producción y la venta de un millón de árboles aportó cerca de 162.000 dólares. Una parte de los árboles sirve para repoblar las zonas en mal estado o protegidas, como el delta del Ebro y los parques nacionales de la costa mediterránea.

ELIMINAR LA GASOLINA CON PLOMO

El Banco Mundial ha publicado este año un informe sobre los peligros de la gasolina con plomo en Europa central y oriental. Si unos dieciocho países la han eliminado ya —entre ellos Brasil, Tailandia, Canadá y Estados Unidos— no ocurre lo mismo en esa parte del mundo. De hecho, en Budapest (Hungría), el 90% del plomo presente en la atmósfera proviene del gas que despiden los vehículos. Los niños son los más vulnerables a las enfermedades cardíacas y los trastornos neurológicos causados por el plomo. El informe propone que se aumenten los impuestos que gravan la gasolina con plomo y se ayude a las refinerías para que modernicen su

tecnología. La disminución de los gastos de salud debe compensar ampliamente el costo de la operación.

MISTERIO EN NÍGER

Los hidrólogos del Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo y la Cooperación (ORSTOM) acaban de observar un fenómeno paradójico. El África Occidental, y en particular el Sahel, experimenta desde los años sesenta un descenso de las precipitaciones. Pero el nivel del manto freático cerca de Niamey, capital de Níger, sigue subiendo a pesar de una sequía intensa que dura ya veinte años. ¿Por qué? La capa vegetal se ha modificado: la superficie cultivada ha pasado del 12% al 63% en los alrededores de la ciudad. Las aguas pluviales fluyen con más facilidad, debido a varios factores: las superficies endurecidas por el riego son poco permeables, los obstáculos que estorbaban la escorrentía (ramillas e hierbas) disminuyen, así como la actividad de la fauna del suelo (especialmente las termitas) que favorecía la porosidad. La lluvia se con-

centra así en las zonas más bajas y se infiltra en el subsuelo, incrementando las reservas de agua subterránea.

CONTRABANDO DE DESTRUCTORES DE OZONO

Hace diez años se firmó el Protocolo de Montreal para intentar eliminar las sustancias que destruyen la capa de ozono. Desde entonces, el número de países signatarios ha pasado de 24 a 163. Los occidentales han logrado reducir a la mitad la emisión de estas sustancias; otros países, como China y Brasil, llevan a cabo esfuerzos considerables. Por desgracia, el contrabando de clorofluorocarbonos (CFC) se calcula en 20.000 toneladas anuales; empresas poco escrupulosas lo proponen hasta por Internet. El ozono estratosférico tendrá que esperar al menos hasta el año 2050 para recuperarse.

AFRICA: PESTICIDAS POR DOQUIER

Más de 20.000 toneladas de pesticidas caducados están almacenados actualmente en África, es decir, la quinta parte del total que se acumula en los países en desarrollo. Este cálculo de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) es realmente preocupante. Tan sólo en Benin se calcula que hay 70 toneladas. Estos productos, bastante peligrosos, se destinan sobre todo a la agricultura, pero también se encuentran en forma de aerosoles, en los mercados y en las tiendas, al lado de los alimentos. Destruirlos para limpiar el continente costaría entre 80 y 100 millones de dólares.



© Isaac Vega/WWF/Adena, Madrid



© Betty Press/Panos Pictures, Londres

La cantante colombiana Toto la Momposina es considerada en el mundo entero una de las más destacadas depositarias de la rica tradición musical de la costa atlántica de su país.

Cantante y bailarina, Toto libera, en escena, fuerzas telúricas. “El torbellino de cobres y de tambores y los coloridos trajes de este espectáculo me trasladaron a mi país”, declaraba una joven bailarina sudafricana que había asistido a uno de sus conciertos. “Encontré el mismo entusiasmo, la misma energía que en la música zulú.”

Además de una trompeta, un bombardino, una guitarra y un contrabajo, Toto ha incorporado a su conjunto musical instrumentos tradicionales como el tiple (especie de guitarrita de doce cuerdas) y la gaita indígena (flauta de bambú o de madera de cactus). Se sirve también de percusiones que crean ritmos complejos: diversos tambores, entre ellos el bombo de notas bajas, bongo, claves, maracas, guache (tubo lleno de semillas que se sacude) y marímbula (caja resonadora provista de láminas de madera). ¿Por qué? “Los tambores provocan una reacción instintiva y espontánea, declara Toto, y la música que interpreto es esencialmente de percusión.”

Una música que comenzó hace quinientos años

Toto Momposina representa la cuarta generación de una familia de músicos (su padre

era intérprete de tambor, su madre cantante y bailarina). Nació en Talaigua, un pueblo de la isla de Mompos (de ahí el apelativo de Momposina), situada en el río Magdalena, en el norte de Colombia. Foco de intensa actividad musical, esta región tropical de exuberante vegetación fue habitada primero por los indígenas, y durante la colonia sirvió de refugio a esclavos fugitivos, los cimarrones, que establecieron allí comunidades fortificadas llamadas palenques. La costa atlántica de Colombia, vinculada al mundo del Caribe, ha engendrado en el plano musical una multitud de géneros vigorosos, fruto del mestizaje entre culturas africana, indígena y española.

Desde niña Toto estuvo en contacto con todos los géneros musicales, profanos y sagrados: chandé, mapalé, fandango, currulao, porro, puya, merengue y cumbia, así como con el arte de las cantadoras —cantantes que improvisan coplas de tradición española. Asistió a fiestas, veladas fúnebres y ceremonias en los pueblos vecinos, escuchó los pregones de los vendedores ambulantes y recibió enseñanzas de numerosos músicos que pasaban por la casa familiar, entre ellos la extraordinaria cantadora Ramona Ruiz.

Decidió entonces dedicar su vida a perpetuar las tradiciones musicales de la

región. “Nuestra música podría definirse como un proyecto que se inició hace quinientos años y ha evolucionado, pero que es una prolongación de las tradiciones de los pueblos que le dieron origen. Deseamos insuflarle nuestra propia energía, darle plena existencia y fortalecer nuestra identidad musical. Nuestro anhelo es contribuir a que la música colombiana exprese la cultura de todo su pueblo.” Hoy en día su hijo, sus hijas, que integran el conjunto, e incluso su nieta, María del Mar, perpetúan la tradición.

Humanista y mística

Toto debuta profesionalmente en 1968. Con su propios músicos, efectúa numerosas giras por Europa y América Latina. Tras una estancia en París, donde sigue cursos de historia de la danza en la Sorbona y graba dos discos: *Toto la Momposina* (Auvidisc) y *Colombia. Musique de la Côte Atlantique* (Aspic), regresa a Colombia. “Los etnomusicólogos empezaban a perseguirme y yo necesitaba volver a mis fuentes de inspiración.” Luego se familiariza con el bolero en Cuba y, tras incorporar a su repertorio el son, la guaracha, la rumba y otros ritmos cubanos, populares en Colombia, recorre el mundo entero.

Rechaza el término de folklore, pues a su juicio es una noción limitada que designa formas de expresión fijas, y prefiere el de música tradicional o el de “conflor” (retrúcano poético de folklore). La música colombiana, arraigada en la tierra y en armonía con el orden cósmico, posee una vitalidad inagotable. “La música de los campesinos de mi país se ha inspirado siempre en la naturaleza, y cuando la música viene de la tierra su lenguaje no tiene fronteras. Cuando escucho la música de percusión del Senegal o del Congo, percibo de inmediato su afinidad con la de Cuba, Brasil o Colombia.”

“Perpetuar el patrimonio cultural de mi país en el plano internacional representa para mí una auténtica misión. Pero el camino no es fácil: en ese ámbito no puede haber estrellas. Tengo una concepción espiritual de mi arte.” ■

DISCOGRAFÍA

La Candela Viva (Real World, 1992)
Carmelina (Indigo, 1997)

Toto la Momposina y su conjunto.



Exilio y novela

■ ¿Cómo transcurrió su infancia?

Luis Sepúlveda: Fue una infancia normal, afortunadamente en una familia muy inquieta, que me impulsó a salir y conocer el mundo. Desde los catorce años, con una mochila en la espalda, pasé mis vacaciones viajando por mi país, Chile, — 5.000 km de norte a sur— y luego por los países limítrofes, Perú, Bolivia, Argentina, Uruguay.

■ ¿Y sus estudios?

L. S.: Terminé mis estudios secundarios en el Instituto Nacional de Santiago, y luego estudié dirección teatral en la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile.

En 1969 obtuve una beca de cinco años para estudiar dramaturgia en la Universidad de Moscú. Pero al cabo de cinco meses me suprimieron la beca por problemas de “conducta”, por tener amigos entre los disidentes, pues a mi juicio lo más valioso del arte soviético se encontraba en el movimiento *underground*. Tuve que regresar a Chile.

■ ¿Cómo entró la literatura en su vida?

L. S.: La literatura llega a mi vida a través de la lectura, en particular de los grandes escritores de aventuras: Julio Verne, Emilio Salgari, Jack London, Robert Louis Stevenson. Tuve la suerte de crecer en un hogar donde se leía mucho. Mi abuelo, un español anarquista, tenía una gran afición por la palabra escrita y poseía una pequeña biblioteca. Pero fue un escritor chileno, Francisco Coloane, quien me contagió las ganas de escribir. Por él llegué a la palabra escrita.

■ ¿Su primer libro?

L. S.: Se publicó en 1966. Son poemas de juventud muy malos que no se volverán a editar. Seguí escribiendo simplemente porque me gustaba, pero no tenía la pretensión de ser escritor. Un día un amigo reunió doce o trece de mis cuentos en un libro, *Crónicas de Pedro Nadie*, y lo envié a Cuba donde obtuvo el Premio Casa de las Américas en 1969. El libro se publicó primero en La Habana, y luego en Colombia y Argentina. Así comencé a ser



© Sophie Bassouls/Sygnal, Paris

Incansable viajero y autor de novelas de éxito internacional, el chileno Luis Sepúlveda es también un espíritu libre, que ha vivido la experiencia de la cárcel y del exilio, y un defensor de la causa ecologista. En esta entrevista habla de su trayectoria, en la que compromiso político y pasión de escribir van a la par. Entrevista realizada por Bernard Magnier.

conocido en el continente latinoamericano y me convertí en escritor casi a la fuerza. Escribía igualmente para el teatro y la radio. Siempre me ha parecido que la limitación de tiempo que impone la radio es una gran escuela para el escritor.

■ En ese tiempo usted ejercía también funciones políticas.

L. S.: Escribía y al mismo tiempo participaba activamente en la vida política chilena, primero como dirigente del movimiento estudiantil y luego en el gobierno de Salvador Allende, en particular en el departamento de Cultura, donde dirigí una colección de libros de difusión popular llamada “Miniserie” en la que publicamos obras de la literatura universal.

■ Después se produjo el golpe militar de 1973...

L. S.: Pasé dos años y medio en una cárcel de Temuco, en el sur de Chile. Gracias a la intervención de la sección alemana de Amnesty Internacional salí de la cárcel pero permanecí en arresto domiciliario. Poco a poco la vigilancia se fue relajando y logré escapar. Viví en la clandestinidad casi un año. Gracias a la ayuda de un amigo, director de la Alianza Francesa de Valparaíso, pude trabajar en la Alianza con un nombre falso dirigiendo un grupo de teatro. Esa fue una de las primeras expresiones culturales de resistencia. Fui detenido nuevamente en julio de 1977 y condenado por un tribunal militar a prisión perpetua por traición a la patria y subversión. El abogado que me asignó el tribunal logró que me conmutaran la pena por veintiocho años de cárcel.

■ Otra vez en la cárcel entonces...

L. S.: De hecho no fue así. Una nueva intervención de la sección alemana de Amnesty Internacional ►

▶ obtuvo que la pena de prisión se transformara en ocho años de exilio. Así, en 1977, salí de la cárcel para el aeropuerto con destino a Suecia, pues el gobierno sueco me había otorgado una visa para ir a enseñar literatura española en Uppsala. En la primera escala, en Buenos Aires, conseguí escapar.

■ **Comienza entonces un largo vagabundo de exiliado...**

L.S.: Así es. Primero en Argentina, entonces bajo la dictadura militar, y luego en Uruguay, comprobé que muchos de mis amigos habían muerto, desaparecido, o estaban en prisión. Viajé a Brasil, a São Paulo, pero al cabo de dos semanas la policía me hizo saber que no podía permanecer en el país. Decidí pasar a la costa del Pacífico. Atravesé el Paraguay, en donde el régimen de Stroessner había convertido la vida en una pesadilla, y de allí fui a Bolivia y al Perú... Finalmente conseguí establecerme en Ecuador, donde llegué invitado a un encuentro de escritores latinoamericanos por un gran amigo, el novelista y poeta Jorge Enrique Adoum. En Quito, después de dirigir el Teatro de la Alianza Francesa y fundar una compañía teatral, participé en una expedición de la UNESCO destinada a evaluar el impacto de la colonización en la población indígena shuar.

■ **¿Esa expedición tuvo en su vida una importancia particular?**

L. S.: Sí, enorme. Tuve la oportunidad de convivir durante siete meses con los shuar y ello fue una experiencia decisiva que transformó mi visión del mundo. Entendí lo que era ser latinoamericano, pertenecer a un continente multicultural y multilingüe, en el que se hablan noventa lenguas además del español y del portugués, donde hay otras concepciones del tiempo y de la historia, otros ritos y otras necesidades. Comprendí que mi teoría marxista-leninista era una receta inaplicable en un continente en que la mayoría de la población ni siquiera es campesina, sino que vive en contacto con la naturaleza en relación de dependencia. Luego trabajé con organizaciones indígenas y formulé el primer plan de alfabetización para la federación de campesinos de Imbabura, en los Andes.

■ **Pero nuevamente usted parte hacia otro país...**

L.S.: Sí. Durante todo ese periodo había seguido escribiendo cuentos y tenía proyectos de historias más largas. Pero en mayo de 1979 tomé contacto con el frente sandinista que preparaba la insurrección final y me incorporé a la brigada internacional Simón Bolívar que combatió en Nicaragua. Tras el triunfo de la revolución, comencé a trabajar en el periódico *Barricada* como redactor internacional. Pero al año decidí abandonar Nicaragua y viajar a Europa.

■ **Usted decide instalarse en Alemania, ¿por qué?**

L. S.: Opté por Hamburgo, en primer lugar por-

que en la cárcel había aprendido alemán. Tengo gran admiración por la literatura alemana, sobre todo por los románticos alemanes, Novalis, Hölderlin, que a mi juicio son un eslabón fundamental para comprender la literatura moderna y aún más la latinoamericana. Además porque tengo una relación emotiva muy fuerte con Hamburgo, pues entre ese puerto alemán y Valparaíso hay lazos que se remontan a la marinería mítica de los grandes veleros. Y, por último, porque en Hamburgo está la mayor concentración de medios de información de Europa. Allí pude trabajar como corresponsal para la prensa alemana y comencé a escribir guiones para la televisión. Desarrollé una actividad muy intensa como periodista, lo que me permitió viajar mucho y estar muy presente en América Latina y en África.

Fue en Hamburgo, en 1982, donde entré en contacto con la organización Greenpeace. Me atrajo su lucha ecológica, y durante cinco años, hasta 1987, formé parte de la tripulación de uno de sus barcos y luego he seguido actuando como coordinador entre diversas filiales de Greenpeace.

■ **¿Y la literatura durante todo ese periodo?**

L. S.: Nunca abandoné mi labor de escritor. En 1989 apareció mi primera novela, *Un viejo que leía novelas de amor*, seguida de *Mundo del fin del mundo*, que han sido traducidas a numerosas lenguas. Y también seguí escribiendo para el teatro.

■ **¿El hecho de vivir en Europa ha modificado su manera de ver el continente latinoamericano? ¿Se siente hoy más cerca o más lejos de él?**

L. S.: Me siento mucho más latinoamericano que si viviera en América Latina. Pero no creo en el mito de que el escritor latinoamericano tenga que irse a Europa para poder escribir... Uno escribe en cualquier parte. Pero es justo reconocer que la distancia es saludable, permite tener una perspectiva amplia del continente y de una realidad que cambia todos los días. El desafío es mantenerse suficientemente informado para entender los cambios y las razones de esos cambios. Por eso todos los años viajo a América Latina y he establecido muy buenos canales de información con mis amigos en todos los países. Considero mi paso por Europa un accidente bastante agradable que se ha ido prolongando y en el que me he impregnado de cultura europea.

■ **¿Ha conseguido llegar a una suerte de síntesis?**

L. S.: La literatura es una sola. Se abren en ella diferentes caminos, que siempre vuelven a reunirse. Hay grandes hermandades literarias. Por ejemplo, Le Clézio es un escritor europeo, pero pasa gran parte de su vida en México y su temática y su manera de ver la realidad hacen que los latinoamericanos lo consideremos como uno de los nuestros.

América Latina es un continente de grandes contradicciones y grandes diferencias, lo que en

BIBLIOGRAFÍA

Un viejo que leía novelas de amor, Gijón, Ediciones Júcar, 1989.

Mundo del fin del mundo, Barcelona, Tusquets Editores, 1994.

Nombre de torero, Barcelona, Tusquets Editores, 1994.

Patagonia Express, Barcelona, Tusquets Editores, 1995.

Historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar, Barcelona, Tusquets Editores, 1996.

Desencuentros, Barcelona, Tusquets Editores, 1997.

sí es hermoso, pero también una parte del continente es una prolongación de Europa, una tierra de inmigrantes. Borges dijo que los latinoamericanos del cono sur éramos europeos nacidos en el exilio. Algo de eso es cierto. Somos repúblicas; luchamos por nuestra independencia y obtuvimos una soberanía política de clarísima inspiración republicano francesa. Y los grandes poetas fundadores de nuestro modernismo literario, como Rubén Darío o Vicente Huidobro, eran poetas de indudable madurez literaria europea.

■ **¿Qué motivos lo impulsan a escribir?**

L. S.: Escribo simplemente porque me gusta escribir. No quiero hacer otra cosa. Dejé el periodismo para dedicarme solamente a la literatura. Es una posición bastante privilegiada y bastante anarquista: hago lo que me gusta y vivo de lo que me gusta, sin hacer concesiones.

No tomo la literatura como un don divino o un privilegio reservado a una casta. Es un oficio, nada más. Me dan risa los escritores que dicen que sufren mucho cuando escriben. Si sufren tanto, ¿por qué escriben? El masoquismo es innecesario.

■ **¿Reescribe mucho sus textos?**

L. S.: Sí, mucho. Tengo una gran disciplina de trabajo. Considero que un texto está listo una vez que lo he revisado unas diez veces, del principio al fin.

■ **Usted publica textos cortos. ¿Es algo voluntario o lo exige el ritmo narrativo?**

L. S.: La longitud de un texto, como el estilo y el lenguaje, depende de la historia que se quiere contar. En algunas de mis novelas suprimí hasta cincuenta páginas por considerar que eran innecesarias y rompían el ritmo que quería imprimir a la narración.

■ **Se diría que en varias de sus novelas la preocupación ecológica supera el compromiso político que caracterizaba a muchos escritores latinoamericanos de la generación precedente.**

L. S.: Se dan paralelamente. La literatura no puede cambiar la realidad, pero sí puede reflejarla. El problema ecológico es eminentemente político, recobrar la dignidad ecológica es una lucha política. Hay otros escritores, como Paco Taibo o Rolo Diez, que describen problemas específicamente políticos, pero desde el ángulo de la memoria histórica, evocando lo que ocurrió y no debe olvidarse ni volver a producirse. Lo hacen de manera muy crítica, que no está desprovista de vehemencia, pero sin el apasionamiento unilateral del militante.

■ **¿Es la revancha de la geografía sobre la historia?**

L. S.: Es una forma de revancha necesaria, pues si bien en el nuevo orden político internacional la



© Sophie Barescuil/Sigma, Paris

Busco aportar al lector elementos de reflexión que lo ayuden a comprender a los demás.

confrontación Este-Oeste ha desaparecido, ha surgido un nuevo conflicto Norte-Sur que no cesa de agravarse.

América Latina es parte de ese Sur. Es salvable llegar a la conclusión de que estamos solos, pues a veces es mejor estar solo que mal acompañado. La construcción de un proyecto político llevará mucho tiempo. Pero nuestra concepción del tiempo debe ser necesariamente diferente de la del Norte. Nosotros tenemos tiempo.

■ **¿Escribe para olvidar la barbarie de los hombres o para denunciarla?**

L. S.: Mi objetivo no es denunciar. Mi única pretensión es que el lector saque las mismas conclusiones a las que llegan mis personajes, que participe y que piense. Soy muy respetuoso de la libertad del lector, y no pretendo imponerle nada. Busco aportar algunos elementos de reflexión, que lo ayuden a descubrir, por ejemplo, que es posible convivir con los demás y que las reglas de esa convivencia son sumamente sencillas: se trata de respetar al otro, con su cultura y sus tradiciones, y de ejercer por fin la capacidad de comprender a los demás. Es, en definitiva, una tradición de la literatura de aventuras.

■ **¿De dónde viene su fascinación por los viajes y los lugares extremos, mares australes, selva amazónica?**

L.S.: Nunca he sido un individuo de la ciudad. Me gusta permanecer en una ciudad determinado tiempo y la disfruto, pero necesito esa confrontación con la naturaleza que me permite probarme a mí mismo, probar que soy capaz de sobrevivir por mis propios medios, con mis solas fuerzas. Probar que el individuo puede vivir sin depender del Estado.

■ **Y de los demás...**

L. S.: No. Siempre necesitamos de los demás, porque el hombre es un animal social, pero no para establecer relaciones de dependencia o de dominio.

■ **Hoy día usted goza de renombre internacional. ¿Cómo vive esa situación?**

L. S.: El éxito me sorprende a veces, pero no me afecta. Sigo siendo la misma persona. Me complace en la medida en que me permite moverme con más facilidad, disponer de mi tiempo y dedicarme a escribir.

Es, sobre todo, una gran responsabilidad. Tengo una posición ética frente a la vida y al mismo tiempo una posición estética frente a la literatura. Me gustaría que el lector comprendiera esa distinción y que pudiera decir por ejemplo: "Me gusta como escribe Luis Sepúlveda, pero no estoy de acuerdo con sus puntos de vista". O bien: "Me gusta como escribe y por eso quiero conocer sus ideas". La literatura es un medio. ■

■ Un diccionario inglés extraordinario

La lectura de su número de junio de 1997, "Cómo viajan las ideas", me ha causado gran placer. He quedado impresionado por la variedad y el interés de los temas tratados, desde los éxitos de librería en el siglo XVIII a la entrevista de Viviane Forrester, pasando por la biblioteca mundial virtual.

Por otra parte, me permito señalar a la atención de ustedes una obra extraordinaria: el *Oxford Dictionary of Caribbean English* (Diccionario Oxford del inglés de las Antillas) de Richard Allsopp. ¿Podrían hacer una reseña de esa obra o incluso entrevistar a su autor? El inglés de las Antillas ha sufrido la influencia de diversas lenguas: africanas, indias, china, portuguesa. ¡Un hermoso ejemplo de mestizaje cultural!

WILLIAM HERBERT
Vancouver (Canadá)

■ Radio: una puntualización

He leído con mucha atención el número de *El Correo de la Unesco* de febrero de 1997 ("La radio, un medio con porvenir"). En la cronología de los episodios más destacados, establecida por Bernard Blin, me decepcionó que no se mencionara el hecho de que la primera transmisión regular de radio en el mundo se efectuó el 27 de agosto de 1920 desde el teatro Coliseo de Buenos Aires. Sus emisiones han proseguido hasta hoy con la característica LR2.

Es posible que el autor desconozca el episodio de Buenos Aires, pero la Unesco no puede ignorar el nacimiento de la radiotelefonía regular. En muchos países se celebra el 27 de agosto como "Día Mundial de la Radio" en reconocimiento de esta primera transmisión realizada desde Buenos Aires.

ENRIQUE BRAVO
Buenos Aires (Argentina)

Gracias por esta puntualización cronológica.

■ La radio de la Unesco

Por ser un apasionado de la radio y un fiel lector de su revista, me interesó mucho el número de febrero de 1997, "La radio, un medio con porvenir".

Pero, al hablar de la radio de la Unesco, no se precisa la longitud de ondas y los horarios de las emisiones.

P. JAMET
Argenteuil (Francia)

Los programas radiofónicos de la Unesco son utilizados sobre todo por las radios nacionales y no conocemos con anticipación la fecha y hora de su difusión.

Existe sin embargo una difusión en onda corta de programas en inglés:

• por Nexus-International Broadcasting Association (IRRS)

el último domingo de cada mes a las 9,30 horas CET (con radiodifusión a horas diversas) en 7.125 khz;

• por Radio for Peace International todas las semanas los jueves a las 22,00 horas y los domingos a las 21,30 horas UTC, con radiodifusión ocho horas más tarde, en 6.205 (USB) 0000-1300, 7.385 (AM) 2200-1700, 15.050 (AM) 1300-0000 UTC.

■ Designar a los responsables

La entrevista a Viviane Forrester, publicada en su número de junio de 1997 ("Cómo viajan las ideas"), me pareció sumamente interesante pues designa con claridad a los responsables de la situación económica actual. Con frecuencia sus autores escriben muy bien sobre la miseria, la pobreza, la guerra y la paz, pero jamás explican las razones de los problemas, como hace Viviane Forrester.

De ahí mi pregunta: ¿Quién tomará la iniciativa de reunir a agrupaciones, personalidades y organismos diversos para denunciar la situación actual y definir, por encima de las diferencias políticas, un proyecto de sociedad que designe al "enemigo" común y proponga soluciones adecuadas? Hay que ir más allá de los buenos deseos y de las palabras de compasión. *El Correo*, ¿va a orientarse en ese sentido? Ha dado ya un primer paso. Gracias.

ANDRÉ PILET
Amfreville-s/les Monts (Francia)

■ Preferir el por qué al cómo

En su crónica de mayo de 1997 ("Ciencia y sociedad, 3"), el Director General de la Unesco se refiere a la responsabilidad de los científicos, aludiendo abiertamente a la ética y a la genética.

Pero, más que interrogarnos sobre el uso que hacemos de la ciencia, sobre el cómo, creo que es cada vez más urgente formular la pregunta del por qué. Un ejemplo: ¿Por qué haber decidido producir energía con el átomo, cuando es posible obtenerla con el agua, el viento o el sol? De haberse planteado ese interrogante hace cincuenta o sesenta años, habrían podido evitarse otras utilidades de la energía atómica. Asimismo, en el plano de la bioética la pregunta adecuada no es: "¿Cómo se puede engendrar un niño perfecto?", sino: "¿Por qué engendrar un niño perfecto?".

Abordar un asunto a través del "por qué" y no a través del "cómo" permite abrir un campo de reflexión y de solución mucho más vasto para afrontar los problemas contemporáneos.

PHILIPPE RECLUS
Saint-Barthélemy-le-Pin (Francia)

■ Una escuela asociada dinámica

Nos gustaría exponer algunas actividades que realizamos en 1996-1997.

Al reanudarse las clases en 1996, después de haber traducido los magníficos textos de los carteles de la Unesco sobre la tolerancia, la paz y el mejoramiento de las relaciones humanas, los fotocopiámos, coloreámos y distribuimos en las demás escuelas de la isla.

En diciembre de ese mismo año organizamos una velada para conmemorar el cincuentenario de la Unesco, al término de la cual expusimos y vendimos productos del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

En mayo de 1997, para aprender a descubrir otros países y otras culturas, organizamos una velada dedicada a los kalas, un pueblo de montañeses de Pakistán, con un documental y venta de tarjetas postales, cuyos beneficios se destinarán a ayudarlos a concluir la nueva escuela que construyen.

Por último, pese a las complicaciones provocadas por las circunstancias políticas, seguimos manteniendo estrechos vínculos de amistad con la escuela turca de Güllük.

Escuelas Asociadas de la Unesco
Los profesores y alumnos de la escuela primaria de Aghia Marina, en Leros (Grecia)

NUESTROS AUTORES

PAUL EKINS, economista británico, es profesor en la Keele University. Especialista en la interdependencia entre medio ambiente y desarrollo, ha publicado numerosas obras sobre ese tema, en particular (en colaboración) *Global warming and energy demand* (1995, El calentamiento planetario y el consumo de energía).

JAMES GRIFFIN, estadounidense, es profesor de filosofía moral en la Universidad de Oxford. Ha publicado recientemente *Wittgenstein's logical atomism* (1997, El atomismo lógico de Wittgenstein).

ADAM ROBERTS, británico, ha participado activamente en la preparación del primer Foro Mundial sobre Reciclaje por los Jóvenes para el Desarrollo y prosigue actualmente investigaciones en este ámbito.

SHIOUN MICHIKO NAKASATO, calígrafa japonesa, ha realizado numerosas exposiciones de sus obras, en particular en Francia y en Japón, donde han sido premiadas.

HISANORI ISOMURA, periodista japonés, ex director de la radio nipona NHK, es presidente de la Casa de la Cultura del Japón en París y asesor especial del Director General de la Unesco. Ha publicado en particular una historia de la diplomacia de la postguerra.

MARIE ROUÉ, etnóloga francesa, especialista en las sociedades árticas y subárticas, es directora de investigación en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia (CNRS).

BABACAR SALL, socioeconomista senegalés, asesor científico en materia de desarrollo, es catedrático de la Universidad de París V. Autor de numerosos artículos científicos y de obras literarias, dirige la revista de ciencias sociales *Sociétés africaines et diaspora* (Sociedades africanas y diáspora, París).

BENOÎT LAMBERT, canadiense, es profesor auxiliar de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Ginebra, donde prepara una tesis sobre "el movimiento cicloecologista y de oposición a los abusos del automóvil". Es autor de varios artículos sobre la bicicleta como medio de transporte.

MIKI NOZAWA trabaja en la División de la Juventud y Actividades Deportivas de la Unesco.

PLUTARCOS TEOCARIDES, arquitecto griego, es autor de numerosos artículos sobre la historia de la arquitectura en general, y del Monte Athos en particular.

CHRISTINE QUENON es una periodista francesa de prensa y televisión.

FRANCE BEQUETTE es una periodista francoamericana especializada en medio ambiente.

ISABELLE LEYMARIE, musicóloga francoamericana, ha publicado recientemente *La musique sudaméricaine. Rythmes et danses d'un continent* (1997, La música latinoamericana. Ritmos y danzas de un continente).

BERNARD MAGNIER es un periodista francés especializado en literatura africana.

EL CORREO DE LA UNESCO

participará del 28 de enero al 1º de febrero de 1998 en el Salón EXPOLANGUES en la Grande Halle de la Villette, en París.

Las veintinueve ediciones lingüísticas de *El Correo* son un testimonio de la vocación universal de esta revista en el respeto de la diversidad de las culturas. Ello coincide con las motivaciones del Salón EXPOLANGUES, donde el visitante encontrará un panorama completo de las técnicas de aprendizaje de idiomas, pero también una presentación viviente de las culturas que los animan. Invitado de honor de 1998: el Japón. Por último, EXPOLANGUES ofrece este año a aquellos que estén destinados a trabajar en otros países o con extranjeros todos los elementos de información necesarios.

Para más información:
REED-OIP, 11 rue du Colonel Pierre Avia,
Boîte Postal 571
75726 Paris Cedex 15 Francia
Teléfono: (33) 01 41 90 47 60
Fax: (33) 01 41 90 47 69.

Comuníquese con la UNESCO a través de Internet
conectándose con el servidor

<http://www.unesco.org>

Usted encontrará el índice de los últimos números de *El Correo de la UNESCO*, informaciones sobre los programas y las actividades de la UNESCO, comunicados de prensa, una lista de los principales eventos y publicaciones, un repertorio de las bases de datos y de los servicios de información de la Organización, así como las direcciones de los principales organismos asociados a ella.

expolangues

SALON DES LANGUES ET DES ÉCHANGES INTERNATIONAUX

Venez découvrir le nouveau secteur consacré aux formations à l'international avec

- un bureau des stages et emplois en entreprises à l'étranger
- un espace conseil-orientation sur les cursus des formations internationales
- un espace d'évaluation de votre niveau linguistique

Journées grand-public :
du jeudi 29 janvier
au samedi 31 janvier
de 10h à 19h .
le dimanche 1^{er} février
de 10h à 18h

Journée professionnelle :
mercredi 28 janvier
de 9h30 à 21h



**28 janvier
1^{er} février
1998**

Enseignement des langues,
Formations et emplois
à l'international
Méthodes, Multimédia
Traduction,
Échanges Culturels,
Édition, Voyage

Pays à l'honneur
le Japon



Pour toutes informations :
REED-OIP
11, rue du Colonel Pierre Avia
BP 571
75726 Paris Cedex 15
France
Tél. 33 (0)1 41 90 47 60
Fax 33 (0)1 41 90 47 69

Grande Halle de la Villette • Paris-France



EL TEMA DE NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO SERÁ:

▼
MEDICINA Y SABIDURÍA

▼
INVITADO DEL MES
ABBAS KIAROSTAMI

▼
PATRIMONIO
**BANSKÁ ŠTIAVNICA, ANTIGUA CAPITAL MINERA
(ESLOVAQUIA)**

▼
MEDIO AMBIENTE
TRES RESERVAS DE BIOSFERA (SENEGAL)